

DEL PARTIDO NACIONAL SOCIALISTA
MEXICANO AL PARTIDO COMUNISTA

Barry Carr señala que el trienio 1917-1920 fue decisivo para dar forma a todo el proceso revolucionario de México en el siguiente medio siglo, y también al desarrollo del movimiento obrero mexicano, ya que en ese período se transformó completamente el marco ideológico e institucional en el que éste se desarrolló. En apoyo de su argumento anota tres acontecimientos fundamentales. El primero, la Constitución de 1917, que dio fundamento a las bases institucionales del estado surgido de la Revolución y proporcionó una ideología oficial a la coalición pluriclasista que lo sustentó. El segundo, la formación en 1918 de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la primera organización sindical de modalidades modernas y alcance nacional, superadora en este sentido de su antecesora, la Casa del Obrero Mundial (COM). Por último, en 1919 y 1920 la puesta en marcha de una estrategia de alianza de la CROM con el general Álvaro Obregón, el principal representante de la coalición de caudillos revolucionarios que modelaron el régimen *populista* dominante y luego hegemónico —*populismo* es la caracterización de Carr, en el controvertido tema de una posible definición rigurosa del sistema de gobierno sonoreense-cardenista-poscardenista— lo que insertó a la corriente mayoritaria del movimiento obrero en el juego político, no como núcleo dirigente de una posible coalición en pos de un nuevo orden con horizonte en el socialismo sino como garante sólido de un régimen reformista —a veces radicalmente reformista, como en los años de gobierno del general Cárdenas— dispuesto a impulsar el carácter capitalista de la sociedad mexicana.¹ Esta estrategia, a partir del acuerdo entre la CROM y Obregón, fue permanente, profunda y orgánica y se mantuvo por décadas sin importar el cambio de actores. En su organicidad y alcances fue superadora con creces respecto al de todos modos significativo antecedente que significó el efímero acuerdo de la Casa del Obrero Mundial con el presidente Carranza en 1915-1916, y de las políticas asistencialistas ejecutadas por Obregón en la ciudad de México en 1914 y 1915 apoyadas y efectivizadas por militantes de esa organización.²

¹ CARR, *El movimiento*, 1981, p. 82.

² Cf. *infra*, Documento 99, nota 3.

A estos tres acontecimientos hay que agregar uno más, no de la misma repercusión en ese momento, pero muy significativo para la trayectoria del movimiento obrero y popular mexicano en las siguientes décadas y con derivaciones todavía en el presente: los pasos iniciales de la conformación entre agosto y noviembre de 1919 del Partido Comunista en México, que protagonizaría seis décadas de radicalismo político y sería la organización más importante y consistente de la izquierda mexicana en todo este período. Este proceso formativo tuvo varios componentes heterogéneos, que tardaron bastante tiempo en amalgamarse. Confluyeron allí socialistas nucleados en el Partido Socialista Obrero, con afinidades lejanas con el tronco socialdemócrata europeo, pero en todo caso los más asimilables a ese movimiento internacional; la corriente de obreros sindicalistas de izquierda provenientes en su gran mayoría del anarquismo y el anarcosindicalismo —que personificaban una, ya para ese entonces, larga tradición de resistencia proletaria arraigada en las organizaciones de la época de Porfirio Díaz que culminó en las grandes huelgas de Cananea y Río Blanco—; algunos participantes de la Casa del Obrero Mundial; *wooblies* anarcosindicalistas de la *Industrial Workers of the World* (IWW) y, por último, activistas provenientes de los grupos de los llamados *slackers*, emigrados radicales antibelicistas estadounidenses. En el trasfondo de todo este proceso debemos subrayar la importancia de la prédica, la acción y la organización difusa pero persistente y muy extendida del Partido Liberal Mexicano y el genéricamente llamado *magonismo*, articulada principalmente a través del periódico *Regeneración*, a tal punto que la historia del radicalismo mexicano en sus múltiples expresiones concretas en las tres primeras décadas del siglo XX no puede abordarse ni explicarse si no se le otorga una atención principalísima.

La corriente ideológica predominante en la mayoría de estos grupos era la anarquista, en distintas variantes y matices, y su presencia es un rasgo preponderante en los primeros tiempos del comunismo mexicano, su característica más marcada, y el obstáculo mayor para la “bolchevización” del partido, o sea para su modelamiento de acuerdo al paradigma leninista adoptado por la organización rectora del comunismo mundial: la III Internacional, Internacional Comunista o Komintern. Esto se combina con la muy escasa y débil tradición socialdemócrata en México, que fue medular en el origen y formación de los partidos comunistas de Europa occidental o central provenientes de la quiebra o *bancarrota* de la Segunda Internacional con ocasión de la Primera Guerra Mundial, inclusive en los países donde la presencia anarquista y anarcosindicalista revolucionaria era muy importante como Francia, Italia y España y, en

menor medida, Alemania y Holanda. Como vemos, una matriz muy distinta de la europea o de algún país sudamericano como Argentina donde la socialdemocracia había arraigado fuertemente en la primera década del siglo pasado.³

Esta confluencia de corrientes políticas casi invariablemente marcadas por el anarco-sindicalismo debe encuadrarse en el desarrollo específico de la Revolución Mexicana en su primera década, un contexto insoslayable y que dio forma a las organizaciones de la clase obrera y también al *ethos* militante de resistencia anticapitalista, ya fuese real o retórico, como en el caso de la CROM. El otro elemento que modeló la coyuntura fue una noticia impactante y de gran alcance: el triunfo bolchevique en la revolución rusa de 1917. Este suceso tuvo una amplia acogida en los obreros y clases populares en lo esencial de su significado político: los trabajadores tenían en Rusia su revolución propia, construían su estado con formas inéditas y definían su futuro fuera del capitalismo. En estos años iniciales el brillo revolucionario de la Rusia soviética iba más allá de disidencias y enfoques diversos y puntuales, y en esta coyuntura la construcción de un partido comunista en cualquier país no puede ser abstraída de este enorme proceso de cambio de la cultura política mundial producido de inmediato después de la gran guerra europea. El comunismo como corriente política que abarcó prácticamente todo el mundo no puede separarse de la revolución rusa y de su factor determinante, el partido bolchevique y la teoría política que lo animó: el leninismo. Por lo tanto, el comunismo mexicano proviene del proceso revolucionario en su vertiente nacional empalmado con la gran corriente revolucionaria internacional originada por la Revolución de Octubre.

Esta influencia de la revolución rusa ha sido relativizada, digamos que minimizada o desestimada, por interpretaciones que se preguntaron acerca de cuánto *sabían* los activistas y militantes, y aún más los obreros en general, acerca de esos acontecimientos de un país muy lejano, con protagonistas desconocidos y comunicados confusos cuando no contradictorios, informados a través de relatos

³ Arnoldo Martínez Verdugo fue quien primero señaló esta originalidad de la formación del PCM, señalando que produjo a la vez una ventaja y una limitación en la joven formación política: no estuvo expuesto a la corrupción de los partidos socialdemócratas en el último período de la II Internacional, pero no recibió la propaganda del marxismo que la prensa socialista realizaba ni la experiencia teórica, política y organizativa que acumulaban esos partidos. Cf. MARTÍNEZ VERDUGO, *Partido Comunista Mexicano. Trayectoria y perspectivas*, 1971, pp. 17-19, 67-69.

e informes transmitidos por medios hostiles al proceso revolucionario, especialmente después de octubre de 1917. Sencillamente, sucesos y personajes de los que en concreto o no se conocía nada o eran fuertemente manipulados y distorsionados.⁴ Este tipo de aproximaciones, si bien pueden sustentarse en cierta medida en un apoyo empírico, dejan de lado una cuestión que es el meollo del asunto. A pesar de que la recepción de los sucesos revolucionarios rusos de 1917 no fue tan caótica, o lo fue al igual que cualquier otro acontecimiento contemporáneo, tal como lo atestiguan ya valiosos estudios específicos, de todos modos, la cuestión sustantiva es otra. En las masas populares y en el activismo militante el de la revolución rusa no es un “saber” letrado, sino que es un *saber mítico*, entendiendo este concepto en un sentido soreliano y gramsciano, también muy presente en Mariátegui. La revolución rusa rápidamente se constituyó en mito político que *otorgaba identidad* para los activistas radicales y amplios sectores populares y, en su oportunidad, también en un elemento movilizador.⁵ Y como

⁴ En el caso del comunismo mexicano el ejemplo más evidente de esta interpretación es el tratamiento del asunto por Paco Ignacio Taibo II (cf. especialmente TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, pp. 29-34): “Poco atractiva podía resultarle a los desorganizados trabajadores mexicanos aquella revolución [la rusa, bolchevique] que les quedaba tan lejos y cuyas noticias les llegaban a través del colador de los mentirosos profesionales de la gran prensa” (p. 30); la situación a fines de 1919 es explicada así: “Aunque la información sobre la revolución rusa se encontraba muy lejos de haber conmovido a los trabajadores mexicanos, y su experiencia y sus contenidos eran prácticamente desconocidos por amplios sectores del sindicalismo militante, algunas palabras habían quedado: *Lenine, Trozky, soviets, bolshéviki*, asociadas a la idea de prácticas radicales contra el capital” (p. 34). De todos modos, son de gran valor los datos empíricos que proporciona este autor acerca de la recepción de la revolución rusa en México, aunque sostenga una línea interpretativa diferente a la que aquí planteamos.

⁵ El concepto de mito político, fuertemente criticado desde el racionalismo proveniente de la Ilustración propio del liberalismo y del marxismo positivizado, es –tal como lo define Georges Sorel, que fue quien lo acuñó– “un conjunto de imágenes capaces de evocar, *en conjunto y por una intuición*, antes de cualquier análisis reflexivo, la masa de los sentimientos que corresponden a las diversas manifestaciones de la guerra entablada por el socialismo contra la sociedad moderna” (SOREL, *Reflexiones sobre la violencia*, 2005, p. 181, cit. en CISNEROS TORRES, “De la crítica al mito político al mito político como crítica”, 2012, p. 55). Sorel reflexiona para el mundo del sindicalismo revolucionario –el principal núcleo ideológico del radicalismo obrero en México en

tal fue un factor de condensación de los grupos más activos de la militancia sindical y política radical, junto con un sentimiento intuitivo de las más amplias masas obreras y populares que en círculos concéntricos fueron “sabiendo” de la revolución rusa y apropiándosela como elemento importante de su arsenal

la coyuntura de la revolución rusa, al cual nos estamos refiriendo— y construye su concepto en relación a la postulación sindicalista de la *huelga general*, un verdadero mito movilizador de las masas en su lucha contra el capitalismo. Citamos *in extenso* dos agudos comentarios de Cisneros Torres: “lo verdaderamente importante es que en el mito logran manifestarse las más fuertes tendencias creativas de un pueblo, de un partido o de una clase, confiriendo, de este modo, realidad a unas esperanzas de acción próximas, en las cuales se basa la reforma de la voluntad [...] proporciona un conocimiento intuitivamente verdadero en tanto otorga a la clase productora una nueva visión del mundo y le genera un estado de ánimo épico, a partir del cual ésta se organiza y se moviliza, reactivando a la postre la lucha de clases. Allí, en esa apelación a la praxis política, a la violencia proletaria, está su potencia, su razón de ser; no en su correspondencia con los hechos o en su realización histórica” (ibídem, p. 56). En Gramsci, el mito político es la creación de un concepto que organiza e impulsa el accionar colectivo, en pos de la construcción de una nueva hegemonía social. “De allí que, como Sorel, Gramsci y Mariátegui ponen de manifiesto, éste sea un dispositivo primordial en la política, en tanto logra religar a las multitudes en una voluntad colectiva, al tiempo que polariza a la sociedad potenciando en ésta la lucha de clases, para finalmente, terminar movilizándolo a las masas ya concientizadas hacia una acción transformadora del orden social. Acción transformadora, que el discurso puramente racional puede justificar, pero no convocar, dado que no hay política (entendida ésta en tanto *poiesis* social, no como mera *techné*), sin mística, sin una fe que interpele íntimamente a los sujetos. Por ello, la necesidad del mito político, de ese relato atravesado por imágenes intensas y hondas sonoridades, en el que se funda el *ethos* de una comunidad o grupo político, y que encuentra en nuestras sociedades occidentales contemporáneas enorme vigencia. En efecto, constituido a partir de la tensión entre elementos propios de la racionalidad política moderna y elementos característicos de la conciencia mítica arcaica, el mito político aparece en el devenir contemporáneo, sobre todo en épocas de crisis social, en las que se produce un fenómeno de no identificación de la conciencia colectiva con los modelos propuestos, lo que por supuesto pone en jaque los mecanismos de solidaridad social, convirtiendo el drama social en drama psíquico. Al proporcionar una explicación emotiva-razonable, de carácter simbólico, el imaginario mítico con el enorme poder del que está dotado lo misterioso y milagroso, permite volver a ordenar el caos, a partir de la recreación de un nuevo orden social”, (ibídem, p. 64).

ideológico y político. El caso del zapatismo es paradigmático en este aspecto: “[...] el Cuartel General del Sur comprendió rápidamente la importancia histórica de la Revolución Rusa, pronunciándose a su favor de inmediato, a sólo tres meses de la victoria bolchevique”,⁶ tal como lo expresó con absoluta nitidez Emiliano Zapata en carta a Jenaro Amezcua, en la que afirma:

Mucho ganaría la humana justicia si todos los pueblos de nuestra América y todas las naciones de la vieja Europa comprendiesen que la causa del México revolucionario y la causa de la Rusia irredenta, son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos [...] y sólo sería de desearse que a este propósito se recordase y tuviese muy en cuenta la visible analogía, el marcado paralelismo, la absoluta paridad mejor dicho, que existe entre ese movimiento y la revolución agraria de México [...]. No es de extrañar, por lo mismo, que el proletariado mundial aplauda y admire la revolución rusa, del mismo modo que otorga toda su adhesión, su simpatía y su apoyo a esta revolución mexicana, al darse cuenta cabal de sus fines.⁷

Lo que marca la carta de Zapata es el sentido que hay que auscultar acerca de la recepción de la revolución bolchevique en el estado de ánimo y en las perspectivas militantes en el final de la década de 1910 en México y, por supuesto, en otros países de América Latina.

El origen del Partido Comunista en México ha sido historiado detalladamente por aportaciones de singular valor –señalemos sin ninguna pretensión de exhaustividad los trabajos de Arnoldo Martínez Verdugo, Barry Carr, Rogelio Vizcaíno, Paco Ignacio Taibo II, Gerardo Peláez, Daniela Spenser– y también se han publicado documentos relacionados con este proceso en las dos recopilaciones ya mencionadas en la introducción editorial de este volumen: los materiales de los congresos del comunismo en México reunidos por Elvira Concheiro Bórquez y Carlos Payán Verver, y los de la primera etapa del Partido Comunista, reunidos y editados por Daniela Spenser y Rina Ortiz Peralta. La idea central de nuestra serie documental en esta sección es aportar otros papeles esenciales de esta etapa inicial del año 1919 en su casi totalidad provenientes del archivo de la Internacional Comunista, algunos de los cuales han sido ya utilizados en las obras mencionadas, pero que ahora podrán ser conocidos en sus originales por la comunidad de investigadores. En unas muy pocas ocasiones hemos reproducido materiales ya publicados en las

⁶ REBOLLEDO y PINEDA, “Rebeldía sin fronteras”, 2009, p. 290.

⁷ “Carta de Emiliano Zapata a Jenaro Amezcua, Tlaltizapán, 14/2/1918”, reproducida completa en REBOLLEDO y PINEDA, “Rebeldía sin fronteras”, 2009, pp. 290-291.

recopilaciones citadas o en otros medios, y esto por la importancia intrínseca de los mismos y también para la mejor intelección de la línea argumental que se va expresando en el contenido de los sucesivos documentos. Las anteriores publicaciones han sido señaladas en el índice que abre la sección, y en la introducción de esos documentos.

En el proceso de legitimación del PCM con la III Internacional es central la carta de «Borodin» a José Allen de finales de noviembre de 1919 (Documento 9). «Borodin» se marchó de México por el puerto de Veracruz en diciembre de 1919, llevando consigo como asistente y traductor a Phillips/«Frank Seaman». Deliberadamente no estuvo presente cuando el 24 de noviembre se tomó la decisión de crear el Partido Comunista Mexicano y afiliarlo a la Tercera Internacional —aunque de hecho puede considerarse a «Borodin» como el autor intelectual de esa determinación trascendente— tal como lo expresa en esa carta, en la que el enviado de la Internacional Comunista efectúa la promesa del seguro reconocimiento del PCM por la Comintern, lo que significó un triunfo decisivo del grupo Roy-«Seaman»-Allen sobre el de Gale, en la áspera controversia ya iniciada y con varios capítulos por delante en torno a la legitimidad comunista en México. La carta oficial de Allen a Balabanova del 29 de noviembre solicitando la incorporación del flamante partido a la Internacional Comunista (Documento 10) fue un corolario de aquella resolución política del conflicto y siguió el camino indicado por «Borodin».

Los pasos iniciales de la controversia del comunismo en México entre ambos grupos, que luego será documentada *in extenso* en las secciones 3 y 4 de este volumen, están incluidos en esta sección. El documento 2 introduce la confrontación entre Gale y el grupo «Seaman»-Roy iniciada por el primero, que llevó a la creación de dos partidos comunistas. El documento 3 es la respuesta de Phillips/«Frank Seaman» en *El Herald de México*, uno de los pocos que no proviene del archivo de la IC. En estos y en posteriores documentos cada grupo expondrá sus versiones, puntos de vista y ataques al otro bando, aunque Taibo II explica el inicio del conflicto por el simple hecho de que Gale aspiraba a ser delegado del Partido Socialista Mexicano al programado congreso de la Comintern y, al no lograrlo, abandonó el partido para fundar uno propio. Resulta interesante que, especularmente, Gale acuse a M. N. Roy de lo mismo. En los documentos 2, 4, 5, 6 y 7 Linn Gale fundamenta sus ataques al grupo contrario e inicia con la carta a John Reed la operación de su legitimación y la de su agrupación con el radicalismo estadounidense y de descalificación total de sus adversarios como instrumentos de Gompers —en un claro guiño a los *wooblies* y a los izquierdistas estadounidenses— o insinuando la

posibilidad de que fuesen espías y agentes provocadores, lo cual aparece también respecto de él en materiales del otro bando. Estas suspicacias no deben ni sorprender ni escandalizar, son moneda corriente en la cultura política de los grupos clandestinos o perseguidos y, al menos en un desafortunado caso entre nuestros principales protagonistas, el de José Allen, ya se han encontrado suficientes pruebas para confirmar su condición de agente estadounidense.

La mencionada carta de «Borodin» a Allen está escrita en clave de la radical separación del comunismo respecto de la socialdemocracia, el punto crucial del leninismo en el momento de la fundación de la III Internacional, lo que significaba cargar el acento sobre el apartamiento y crítica respecto de cualquier democracia “burguesa”, contra el parlamentarismo y la acción política que originalmente había sido aceptado por el Congreso Nacional Socialista de agosto-septiembre (Documento 1, Plan de acción), básicamente en una solución de compromiso entre los grupos participantes y una concesión hecha al Partido Socialista Michoacano organizado para la participación electoral en favor de un caudillo militar, el general Francisco Múgica, al igual que la visión positiva de la “acción múltiple” preconizada por Morones y la CROM. El Partido Comunista Mexicano canceló inmediatamente cualquier posibilidad al respecto desde su fundación (Documento 8), negando la posibilidad de participar en la lógica de un sistema democrático-parlamentario. Obviamente, esto chocaría prontamente con la orientación de Lenin contra el “izquierdismo” en las organizaciones comunistas desde el II Congreso de la IC en 1920, y este punto sería el centro de la lucha política interna en el primer período del PCM, que culminó a finales de 1923 cuando el Partido abandonó el antiparlamentarismo. Deben reconocerse en todas estas primeras formulaciones del PCM la presencia dominante de las concepciones anarquistas y anarco-sindicalistas en sus militantes y en el activismo radical mexicano que ya hemos señalado, y de las que en el período inmediatamente posterior José C. Valadés será su intérprete más decantado dentro del partido. Finalmente, los tres últimos documentos de la sección (12, 13 y 14) muestran la preocupación de los comunistas mexicanos y de la Internacional Comunista por América Latina desde su momento inaugural y la idea del carácter continental de la revolución, aspectos estratégicos y organizativos que se irían desarrollando en toda la década de 1920 y culminaría con la conferencia latinoamericana de partidos comunistas en Buenos Aires en junio de 1929. Este aporte documental debe sumarse a la múltiple evidencia que desacredita una versión historiográfica repetida con frecuencia respecto

a la supuesta ignorancia o desinterés de la Internacional Comunista en la región latinoamericana en toda la primera década de su existencia.⁸

⁸ Especial atención merece el “Manifiesto del Buró Latinoamericano de la III Internacional a los trabajadores de la América Latina” (Documento 14), publicado por primera vez en 1919 en *El Soviet*, reeditado en el periódico *Oposición* del PCM en 1979 y nuevamente en CONCEIRO BÓRQUEZ y PAYÁN VELVER, *Los Congresos*, 2014. Manuel Caballero, entre muchos otros argumentos adversos, descalifica a ese Bureau llamándolo “sedicente” (p. 48), se encarga de subrayar la presencia de extranjeros en todas las actividades iniciales de la IC en América Latina –un cargo frecuente en la bibliografía acerca de los orígenes del comunismo mexicano–, deforma hasta el ridículo la misión Borodin (p. 223), y subraya la heterogeneidad del Secretariado Latino de la IC que también se ocupaba de América Latina (se refiere a una reunión en la que se discutió acerca de Brasil, en la que participó un italiano, un húngaro, un franco-ruso, dos españoles y además, varios militantes latinoamericanos. Resulta que el italiano era tan luego ¡Gramsci!, el húngaro el destacado teórico y economista Eugen Varga y el miembro franco ruso el historiador y periodista Boris Souvarine. Además, arguye una completa ignorancia respecto a América Latina en esta primera década de acción comunista. El tratamiento de las actividades comunistas es irónico y descalificador, coincidiendo con una evaluación general muy crítica (y hasta peyorativa) de la Internacional. En ese marco, se plantea que la atención real a América Latina comenzó recién con el VI Congreso en 1928. El prejuicio ideológico-político y el desconocimiento de los documentos (no se había abierto el archivo de la IC) es evidente en esta obra, y el resultado es en verdad poco satisfactorio. El libro de Caballero es una perfecta muestra de todo un segmento de la historiografía respecto a la III Internacional caracterizado por su falta total de empatía con el objeto de estudio. Cf. CABALLERO, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, 1987.

☞ DOCUMENTO 1

Título: Declaración de principios y Programa de acción del Primer Congreso Nacional Socialista.
Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 8, ff. 1, 1v, 2, 2v, inv. 1, exp. 9324, f. 1. también en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 01b.

Fecha: 4 de septiembre de 1919.

Impreso en hoja suelta.

Publicaciones anteriores:

OPOSICIÓN, núm. 294, 19-25 de julio de 1979, pp. 4-8.

SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, Documento 1, Declaración de principios aceptados por el Primer Congreso Nacional Socialista, celebrado en México, del 25 de agosto al 4 de septiembre de 1919, pp. 47-49; Documento 2, Programa de Acción adoptado por el Primer Congreso Nacional Socialista, 4 de septiembre de 1919, pp. 50-54.

CONCHEIRO BÓRQUEZ y PAYÁN VELVER, *Los Congresos*, 2014, Documento 2, Declaración de Principios aceptados por el Primer Congreso Nacional Socialista, celebrado en México, del 25 de agosto al 4 de septiembre de 1919, I, pp. 76-77; Programa de Acción adoptado por el Primer Congreso Nacional Socialista, 4 de septiembre de 1919, pp. 77-80.

Ambas transcripciones presentan mínimas variantes respecto del texto aquí publicado.

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS ACEPTADOS POR EL PRIMER CONGRESO NACIONAL SOCIALISTA, CELEBRADO EN MÉXICO DEL 25 DE AGOSTO AL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1919

1o. El Primer Congreso Nacional Socialista declara que el socialismo significa la posesión y dirección comunista de todos los medios de producción, distribución y cambio. En esta posesión comunista se excluye a todos los elementos burgueses y capitalistas de la sociedad, y tiende a la abolición de las clases, quedando constituida la sociedad solamente por los que trabajan.

2o. El Congreso N. Socialista comprende que en la actual sociedad capitalista se les niegan a los trabajadores los frutos de su trabajo, tomando los capitalistas una gran parte de esas utilidades.

3o. Dicho Congreso N. Socialista conviene que esta explotación conduce a la lucha de clases, en la cual los que trabajan tratan de conseguir el valor completo de todo lo que producen.

4o. La lucha de clases tiene que continuar y continuará hasta que el control y poder administrativos de la sociedad esté en manos de los trabajadores.

5o. El C.N.S. adopta como medio de lucha para llegar a la finalidad de las cláusulas anteriores, el SOCIALISMO REVOLUCIONARIO, sin exclusión de aquellos medios que estén en consonancia con dicho socialismo y que no desvirtúen la repetida finalidad.

6o. El C.N.S. considera que el medio de la acción múltiple no desorienta al socialismo revolucionario y que sí le abre paso haciendo posible la realización de este ideal. Pero declara que no toma oficialmente esta determinación, dejando a las agrupaciones en él representadas seguir sus propias inclinaciones, hasta llegar a unificar el criterio proletarial.

7o. Todos los delegados a este Congreso deben ser socialistas según los términos antes citados, significando con sus firmas que se adhieren a esta clase de socialismo.

Firman los delegados:

Frank Seaman e Hipólito Flores, por el Partido Socialista de México,¹ D.F. Fortino B. Serrano Ortiz y Armando Salcedo por el Gran Centro Obrero Independiente.² Francisco Cervantes López, por el Sindicato de Jornaleros y Estibadores de Salina Cruz, Oaxaca, Miguel A. Quintero y Miguel A. Reyes, por el Partido Socialista Michoacano.³ José I. Medina, por la Cámara Obrera y “Alba Roja”⁴ de Zacatecas, Zac. Evelyn Roy, por el Centro Radical Femenino, de Guadalajara, Jal. Leonardo Hernández, por el Sindicato de Molineros y Aceiteros de México, D.F. Celestino Castro y Leónides Hernández, por el Centro Sindicalistas de El Carro, Zac. Vicente Ferrer Aldana, por el Grupo Ácrata de México, D.F. Linn A.E. Gale y Fulgencio C. Luna, por Gale's Magazine. Lázaro Ramírez, por la Sociedad Obreros Libres de Parras, Coah. Timoteo García, por el Sindicato de Campesinos de Ojo Caliente, Zac.

PROGRAMA DE ACCIÓN ADOPTADO POR EL PRIMER CONGRESO NACIONAL SOCIALISTA

El Primer Congreso Nacional Socialista acepta el siguiente Programa de acción, a fin de que el socialismo revolucionario tome incremento en la región mexicana.

Las actividades para implantar el socialismo en la región mexicana, deben abarcar propaganda y doctrina; organizaciones industriales, agrícolas y municipales y, sobre todo, la unificación de la masa, a fin de prepararse para que, en el momento oportuno, el proletariado asuma la dirección social dentro de un nuevo orden de cosas.

Organización general

1o. Para poder llevar a cabo la propaganda efectiva, es preciso formar el Partido Nacional Socialista, que adoptará como su plataforma la Declaración de Principios de este Congreso, sujetándose a las labores prescritas en este Programa de acción. Todos los que no estén de perfecto acuerdo con la mencionada Declaración, quedan desde luego excluidos de formar parte del Partido Nacional Socialista.

2o. El Comité del Partido Socialista queda formado provisionalmente por los delegados que hayan firmado y declaren aceptar la Declaración de principios. Estos, a su vez, elegirán de entre sus miembros reconocidos un Comité Ejecutivo General, que funcionará con carácter de provisional y residirá en esta capital.

Tan luego como los delegados que constituyen el Comité provisional del Partido regresen a sus centros, procederán a la organización de partidos locales, de acuerdo con los principios y programa adoptados en el Congreso N. Socialista. Una vez organizados regular número de Centros Locales, estos nombrarán delegados a una Convención Nacional, donde se elegirá un Comité Ejecutivo de duración determinada, el cual se encargará de la dirección general de propaganda en todo el país.

Propaganda y enseñanza

3o. Para que el socialismo tome debido incremento en esta región, es necesario ante todo, que se haga una propaganda extensiva a todo el país; dicha propaganda la iniciará el Comité Ejecutivo Provisional, el cual lanzará el primer Manifiesto al proletariado mexicano, por medio del cual hará conocer sus tendencias y principios, exponiendo el verdadero carácter de la lucha de clases y anunciando el Programa de labores que este Partido se propone llevar a cabo.

4o. El Comité Central Ejecutivo enviará a todas partes de la República, a organizadores bien orientados del sistema socialista revolucionario y de los principios representados por este Congreso, para hacer conciencia en las masas productoras; unificando el criterio, relacionando a todos los partidos locales con el Comité Central, impulsando a éstos a que, según sus posibilidades, funden escuelas racionales, bibliotecas, periódicos, etc., desarrollando siempre una campaña desprejuiciadora, conforme a las ideas socialistas revolucionarias.

Como estamos en favor de la acción política en cooperación con el comunismo industrial para unificar la actividad de la clase trabajadora, no negamos el valor del voto y del éxito de elegir candidatos a puestos públicos, siempre que

esto no desvía la acción de efectiva lucha de clases; por tanto, el Partido N. Socialista tomará parte en campañas electorales, no como acción política de oficio, sino como medio de propaganda. En todas las elecciones, ya sean federales o de los Estados, el P.N.S. postulará sus candidatos que deberán ser miembros de dicho Partido, candidatos convencidos de las ideas socialistas revolucionarias; candidatos que no tengan ninguna fe en que la felicidad de los pueblos estriba en el actual sistema de organización gubernativa, y que no irán a las legislaturas o cualquier otro puesto público con la ilusión de enmendar el actual sistema de cosas, sólo por medio de las leyes establecidas, no sólo a procurar que se conceda a los socialistas una curul o voz en la administración, sino con la convicción y determinación firme de hacer revolucionar el sistema, protestando alta y revolucionariamente contra la forma y procedimientos injustos del sistema actual de gobierno y hacer oír en todo momento la voz del proletariado revolucionario, para advertir que este puede gobernarse a sí mismo, y que teniendo en sus manos el poder, habrá equidad y justicia en todos los órdenes.

La base de las campañas políticas

(a) Propagar la idea de la derrota del capitalismo por medio de la conquista industrial del poder político, hasta llegar al establecimiento transitorio de la dictadura del proletariado.

(b) Todas las Plataformas políticas de los partidos socialistas del mundo, que se fundan en la lucha de clases, reconocen como primera necesidad el establecimiento de la dictadura del proletariado, que será la base de la sociedad durante el período de transición, del sistema capitalista al régimen socialista revolucionario; por lo tanto, el Partido N. Socialista lo reconoce y propaga.

(c) Utilizar la organización política como el medio de contacto entre el proletariado revolucionario del país y el del exterior, sobre la base de un entendimiento mutuo y un programa idéntico de acción común.

Las unidades industriales y agrícolas mantendrán relaciones estrechas con instituciones revolucionarias, como la I.W.W. de E.U.⁵ y la Confederación General del Trabajo de Francia.⁶

El Partido Nacional Socialista nombrará cuando más tres delegados propietarios y tres suplentes a la Tercera Internacional de Moscú.

7o. Todos los miembros de las Uniones, sin perjuicio de su soberanía como agrupaciones y que simpaticen con la política de clase, deberán pertenecer de hecho al Partido Nacional Socialista.

8o. La organización de las Uniones debe ser a base de industrias en vez de por oficios, es decir, todos los trabajadores de una fábrica o una hacienda, deben organizarse como Unidad Industrial, teniendo un comité propio y estas unidades de fábricas o haciendas deben coaligarse por medio de cuerpos federativos, teniendo un delegado representante en la matriz del P.N.S., que radicará en la Capital, estableciendo un apoyo mutuo tanto moral como material entre los centros locales y la matriz.

La mira final de la Unión industrial consiste en poner a la clase trabajadora en posesión de la maquinaria productora de la riqueza: molinos, talleres, fábricas, ferrocarriles y toda clase de instrumentos e implementos de labranza que los trabajadores han creado con sus esfuerzos; para realizar este fin se requiere que todos los productores se organicen dentro del P.N.S. para su educación y comprensión y efectividad de estos propósitos. Los trabajadores, a base de industrias, formarán núcleos de poder político del proletariado, para que en un momento dado puedan tomar posesión de los medios de producción y distribución, sucumbiendo por consecuencia el dominio capitalista.

Este artículo no deberá tomarse como una decisión, sino como una recomendación de propaganda, para hacer más efectiva la unificación y fuerza proletaria.

9o. La acción agraria debe ser puramente comunista, pues mientras el poder político esté en manos de la burguesía, la repartición de la tierra no podrá traer a los labradores ningún grado de mejoramiento económico; por lo tanto, se debe antes inculcar en el cerebro del campesino, la utilidad de la posesión comunista, pues creemos que por ahora un pedazo de tierra casi no sirve de nada al desheredado, porque le faltan los recursos e implementos para labrarlo debidamente; además hay que hacer notar, que mientras exista el actual sistema, este se presta para que los terratenientes desarrollen sus intrigas y demás sutilezas, con las cuales arrancarán de nuevo el pedazo de tierra al productor, debido a sus condiciones económicas. Por lo tanto, en vez de la repartición parcelaria de la tierra, los trabajadores de las grandes haciendas y de las pequeñas rancherías, deberán organizarse sobre el principio de posesión comunista, atendiendo a que los que labren y hagan producir la tierra, deben poseerla colectivamente. Las grandes y pequeñas haciendas, con todos sus ganados e implementos, deberán ser propiedad de la Unión de los Trabajadores que la labran.

El día en que una considerable parte de los centros de productores, tanto fabriles como agrícolas, tengan sus trabajadores organizados bajo el sistema de un Consejo Obrero, el poder político del país se transferirá automáticamente en manos del proletariado, y el control de la producción, distribución y cambio que hoy

radica en la potencia burguesa, que es la dueña de los gobiernos actuales, pasará a manos de la clase trabajadora.

10o. Tomar posesión de los gobiernos municipales, es muy necesario, para formar la base sobre la cual se edificará, en tiempo propio, la administración proletaria. En los centros industriales el elemento trabajador puede apoderarse del gobierno cívico muy fácilmente: le basta tener una organización sólida y consciente de la clase. Por lo tanto, los trabajadores deben tomar una activa participación en las elecciones municipales, para así procurar que a la mayor brevedad, las unidades municipales de todo el país estén en las manos de los productores. El día que haya suficiente número de tales gobiernos de los trabajadores, se acabará el dominio burgués y el proletariado-productor llegará al poder, siendo dueño de su herencia.

México, septiembre 4 de 1919.

El Secretario del Primer Congreso N. Socialista, José I. Medina.

El Secretario General del Comité Ejecutivo Provisional del Partido N. Socialista, José Allen.

NOTAS DOCUMENTO 1.

¹ Partido Socialista Obrero (PSO), fundado en la ciudad de México el 20 de agosto de 1911 por iniciativa de Pablo Zierold (1864-1938) –artesano alemán vecindado en México desde 1888, exiliado por las leyes de excepción contra el socialismo del canciller Bismarck– y Adolfo Santibáñez. Entre sus miembros destacaron: Adolfo Cano, Juan Humblot, Emilio V. Rojo, Alberto Galván, Luis Méndez, Enrique Quintanar, Lázaro Gutiérrez de Lara, Ciro Esquivel y Zenaido Cárdenas. Sus bases constitutivas se inspiraron en las del Partido Socialista Obrero Español. En la Conferencia del Partido Socialista celebrada el 23 de junio de 1912 surgieron divergencias ideológicas encabezadas por Juan Francisco Moncaleano, partidario de la escuela racionalista catalana de Francisco Ferrer Guardia –junto con Luis Méndez, Pioquinto V. Roldán, Eloy Armenta y Jacinto Huitrón–, quienes criticaron la participación política de los socialistas y la vía electoral, lo que ocasionó que algunos de los integrantes del partido se separaran para formar el siguiente 30 de junio el Grupo Anarquista Luz. En 1912, el PSO impulsó la celebración inaugural en México del 1º de mayo, realizada en un local cerrado sin manifestación en las calles. El PSO mantuvo estrechos vínculos con el sindicato de vidrieros de la cervecera de Toluca, en donde laboraban algunos trabajadores alemanes, entre ellos un hijo del dirigente socialdemócrata Bebel. Su órgano impreso era *El Socialista*. Especialmente a través de Zierold, el partido era “una

de las pocas organizaciones vinculadas con la tradición marxista y socialdemócrata, aunque su relación con ella era sumamente ambigua” [CARR, *El movimiento*, p. 98]. Después de varios años de inactividad, el PSO resurgió a fines de 1917, bajo la dirección de Santibáñez y Francisco Cervantes López, y se incrementó su presencia por la incorporación de emigrados norteamericanos disidentes de la guerra, los *slackers*, principalmente Charles Phillips («Frank Seaman»), el novelista Michael Gold y el caricaturista Henry Glintencamp [MARTÍNEZ VERDUGO, “De la anarquía”, p. 19], y del revolucionario indio M. N. Roy. Por esta época es dudoso que el partido haya tenido más de un par de docenas de miembros activos, Phillips habla de un “puñado” de miembros, unos veinte, a los que llamaban despectivamente los *cinco gatos* [*locos*, para completar la referencia al dicho popular aludido por Phillips] (SHIPMAN, *It had to be revolution*, 1993, p. 74); el historiador Hart habla de una veintena. En diciembre de 1918 tuvo lugar la conferencia de “constitución del Partido Socialista”, convocada a través de la prensa del PSO a propuesta de Roy, la cual acabaría en la creación del Partido Socialista de México (PSM) y la elección de Roy como su secretario general, según refiere éste en sus *Memorias*. Roy afirma también allí que el propósito fundamental del partido y de un proyectado buró latinoamericano era luchar contra el imperialismo norteamericano en defensa del artículo 27 de la constitución y de la soberanía del subsuelo mexicano, y que la acción contaba con el apoyo de Venustiano Carranza, a través del presidente de la Cámara de Diputados Manuel García Vigil, amigo de Santibáñez. Pasado el Congreso Nacional Socialista de agosto-septiembre de 1919, un sector del Partido Socialista siguió existiendo con ese nombre por un corto tiempo (hasta 1921), bajo la dirección de Francisco Cervantes López. En febrero de 1921 la minoría del Partido Socialista de México integrada por Briseño, Santibáñez, Flores y Eustorgio Rivero, y también Pablo Zierold, se unió al Partido Comunista de México (PC de M) orientado por Linn Gale, y trabajó en su comité de prensa junto con Gale y Ciro Esquivel. Asimismo, Adolfo Santibáñez fue secretario internacional del PC de M. Este partido se disolvió en los hechos cuando Gale fue expulsado de México en abril de ese año.

☞ FUENTES: CARR, *El movimiento*, 1981; HART, *El anarquismo*, 1976; MARTÍNEZ VERDUGO, “De la anarquía”, 1985; PABLO, “Paul (Pablo) Zierold Quarch”, en *La Rojería*, 2018, p. 538; SHIPMAN [PHILLIPS], *It had to be revolution*, 1993; TAMAYO, “La socialdemocracia y el populismo en México”, 1993, p. 358; TARCUS, “Zierold, Paul”, 2020. En este trabajo, Tarcus publica una singular fotografía: “Grupo fundacional del Partido Socialista Obrero de la República de México, 1913”, tomada de *The International Socialist Review*, año XIII, n° 11, New York, mayo 1913, p. 785.

² En el local del Gran Centro Obrero Independiente en la ciudad de México se realizó el Congreso Nacional Socialista. Este grupo era “una organización cultural a medio camino entre las posiciones moronistas y la izquierda sindical del Valle de México”

[TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, p. 40]. Se integraba con socialistas inclinados a la participación electoral, algunos a favor de Obregón y otros del general Pablo González como candidatos a presidente para suceder a Carranza, aunque finalmente predominaron los partidarios del obregonismo. A partir de esta definición política sus integrantes ya no participaron en la formación del Partido Comunista Mexicano (PCM) de Allen, «Seaman» y Roy en noviembre de 1919.

☞ FUENTE: TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, pp. 39, 40, 54.

³ Partido Socialista Michoacano (PSM), fundado en Michoacán en abril de 1917 por Isaac Arriaga (1890-1921) para participar en la contienda electoral de ese año por la gubernatura en favor del general Múgica. Arriaga fue estudiante y luego profesor de historia de México en el Colegio de San Nicolás en Morelia, activista político, revolucionario, médico, diputado federal por el distrito de Uruapan en la XXVIII Legislatura (1918-1920) y funcionario del gobierno de Francisco J. Múgica, como jefe de la Comisión Local Agraria. Amigo cercano del gobernador Múgica, Arriaga fue asesinado en una manifestación en Morelia el 12 de mayo de 1921 por militantes católicos que reaccionaban a una celebración del 1° de mayo muy radical y anticlerical efectuada en Morelia el día 7 de ese mes, que colocó banderas rojinegras en algunos templos católicos y quemó una efigie guadalupana. El asesinato de Arriaga tuvo fuertes repercusiones en la ciudad de México, con homenajes de la CROM y en la Cámara de Diputados, con discursos de Carrillo Puerto y Soto y Gama. La movilización resultante inquietó al gobierno de Obregón, quien aprovechó la situación para expulsar por “bolcheviques” a dirigentes radicales y comunistas extranjeros: Sebastián San Vicente, José Rubio, «Frank Seaman», su esposa Natasha, Jorge A. Sánchez (periodista hondureño), José Rubio, Walter Fortmayer, Martin Paley, Linn Gale, Karl Limon y José Allen (aunque tenía nacionalidad mexicana). Arriaga fue el autor de la Declaración de Principios del Partido Socialista Michoacano y su presidente. Entre sus miembros estuvieron Alberto Bremauntz y líderes obreros, intelectuales y estudiantes. El partido jugó un papel muy destacado para dar una orientación clasista a la lucha de obreros y campesinos en Michoacán. Su programa mínimo resumía los puntos más radicales de la Constitución de 1917, tales como dotación agraria del artículo 27, reivindicaciones laborales señaladas en el artículo 123, educación pública gratuita y obligatoria según el artículo 3, sobre todo mediante escuelas racionalistas para los obreros, además de la eliminación del alcoholismo en la sociedad y la protección de los derechos de las mujeres. Buscaba realizar un proyecto socialista de sociedad, reivindicando el derecho del pueblo a la rebelión y la exigencia de internacionalismo proletario. Sostenía principios anarquistas, muchos tomados de la Casa del Obrero Mundial, la acción múltiple predicada por Morones y la CROM, que combinaba resistencia sindical, enfrentamiento directo con los patrones y también acción política vinculada a caudillos

“populistas” regionales; significativamente el partido proponía un programa máximo de “supresión del Estado como entidad política”, un eco anarquista claro. Los socialistas michoacanos trabajaron en la sede de Morelia de la Casa del Obrero Mundial, y estuvieron estrechamente ligados con el general Francisco José Múgica, magonista, quien encabezó una coalición de grupos agraristas, sindicalistas y líderes políticos locales como Arriaga, para encauzar el proyecto revolucionario radical en Michoacán, que también tuvo un tono marcadamente anticlerical. Enfrentado a Pascual Ortiz Rubio, apoyado por Carranza, Múgica como candidato del Partido Socialista Michoacano fue derrotado (Múgica denunció luego fraude en su contra) y debió emigrar con muchos seguidores a Veracruz y luego a la ciudad de México, donde Carranza le dio un puesto oficial. Los socialistas michoacanos continuaron su acción política, se vincularon a la naciente CROM y se prepararon para las elecciones de 1920, sumándose a Obregón en su pretensión presidencial. También actuaron en la región de Zitácuaro, con grupos agraristas, donde en 1918 su candidato a diputado federal, Múgica, había sido derrotado. En el accidentado y cuestionado gobierno de Múgica en Michoacán en 1920-1922, en un clima de fuerte polarización y con la enemistad de Álvaro Obregón, el Partido Socialista Michoacano organizó los Grupos Rojos, dispuestos al enfrentamiento armado en defensa de un gobierno popular para frenar la embestida de los clericales y los grupos oligárquicos locales. El Partido Socialista Michoacano participó en el Congreso Nacional Socialista de agosto-septiembre de 1919, y con sus delegados formó parte del comité surgido del Congreso: Miguel Ángel Quintero, tesorero, y el abogado de Zitácuaro Miguel Reyes, como secretario de actas. Así los socialistas michoacanos se acercaron a la militancia comunista, aunque luego no participaron en la creación del PCM en noviembre de 1919.

☞ FUENTES: OIKIÓN SOLANO, “De la Revolución”, 2009; TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, pp. 37, 54.

⁴ *Alba Roja*, periódico editado por la Cámara Obrera de Zacatecas, apareció en dos etapas entre 1918 y 1920, y luego se registra una tercera época en 1930. Ejemplares en la Biblioteca Pública del Gobierno de Zacatecas y en la Library of Congress, en Washington.

☞ FUENTE: BRINGAS y MASCAREÑO, *Esbozo*, 1988, p. 184.

⁵ *Industrial Workers of the World* (IWW) fue una organización que se basó en la democracia sindical, la autogestión obrera y la orientación revolucionaria para derrocar al capitalismo. A sus militantes se les ha conocido históricamente como *wobblies*. La IWW fue fundada en junio de 1905 en Chicago en una convención de socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios —principalmente de la Western Federation of Miners— opositores de las políticas de la *American Federation of Labor* (AFL). Entre sus primeros organizadores se encontraban Bill Haywood (1869-1928), dirigente de los mineros y miembro de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, Daniel De León (1862-1914), importante intelectual marxista y presidente del Partido Laboral Socialista y Eugene V. Debs (1855-1926),

presidente del sindicato ferroviario y candidato a la presidencia de Estados Unidos por el Partido Socialista en cinco ocasiones entre 1900 y 1920, salvo en 1916 cuando fue postulado el pacifista Allan Louis Benson.

La IWW era una organización con cuadros decididos que atravesaban fronteras para apoyar movimientos de importancia local pero que también alimentaban una estrategia de la revolución mundial anticapitalista vinculada al anarquismo, o sea principios sindicalistas de organización social y acción directa. Su expansión internacional se basó en el Sindicato de Trabajadores Marítimos 510, y en la organización de los hasta entonces “inorganizables”: trabajadores migratorios, no calificados, inmigrantes europeos, negros, mexicanos, chinos, mujeres, niños, y en una prensa variada y convocante. También fue muy significativa su inserción en los puertos: Londres, Estocolmo, Amberes, Hamburgo, Bremerhaven, Stettin, Vancouver y Porth Arthur en Canadá, Adelaida y Sidney en Australia, Nueva Zelandia y Sudáfrica. También en ciudades textiles de Nueva Inglaterra, Los Angeles en la costa del Pacífico, Nueva Orleans en el Golfo de México. Aserraderos en Texas y Luisiana, asentamientos mineros en Arizona y Minnesota.

Por cierto, la IWW extendió su acción en América Latina hasta bien entrados los treinta, mucho más allá de Estados Unidos, donde la represión y los conflictos y divisiones internas afectaron decisivamente al sindicato desde comienzos de los años veinte. La IWW promovía la solidaridad obrera en la lucha contra la patronal. Fue organizada porque muchos sindicalistas, socialistas, anarquistas y radicales estaban convencidos de que la AFL no sólo había fracasado en organizar efectivamente a la clase obrera norteamericana, sino también porque lo estaba haciendo según los estrechos principios de los artesanos. Los *wobblies* creían que todos los trabajadores deberían organizarse como clase y se diferenciaban de otros movimientos sindicales de su época por promover la organización por rama industrial, oponiéndolo al sindicato de oficio de la *American Federation of Labor*. La IWW enfatizaba el sindicalismo de base, como limitante a la acumulación de poder de los líderes que negociaban con los patrones en nombre de los trabajadores. Esto se manifestó en el rechazo de la IWW a firmar acuerdos, que sentía restringirían a los trabajadores el verdadero poder que poseían: la huelga. Al igual que muchas corrientes del anarquismo y del socialismo revolucionario de la época, los *wobblies* sostenían que la huelga general era el medio con el que se derrocaría al capitalismo, dando preponderancia al interés del pueblo sobre el de la riqueza y a la cooperación sobre la competencia. Una de las más importantes contribuciones de la IWW al movimiento obrero fue que era el único sindicato americano que —además del precedente de los *Knights of Labor*— incluyó en la misma organización a todos los trabajadores sin distinción: blancos, mujeres, inmigrantes y afroamericanos. Como muchas otras organizaciones de izquierda, la IWW se encontraba dividida acerca de la orientación política. En 1908 un grupo liderado por Daniel De León sostuvo que la acción política a través del Partido Laboral Socialista era la

mejor manera de alcanzar los objetivos de la IWW. La otra facción, de Bill Haywood, creía que la acción directa en forma de huelga, propaganda y boicot era preferible; ellos se oponían al arbitraje y a la afiliación política. La facción de Haywood prevaleció, y De León y sus partidarios abandonaron la central sindical. A partir de 1905 la IWW organizó y dirigió importantes luchas del movimiento obrero y consiguió fuerte crecimiento y arraigo. Entre 1915 y 1917, la *Agricultural Workers Organization* (AWO) de la IWW organizó a cientos de miles de trabajadores migratorios de la agricultura en el centro y oeste de Estados Unidos. Gracias a esta intervención, las condiciones laborales de esos trabajadores mejoraron notoriamente.

La oposición a la participación estadounidense en la Primera Guerra Mundial, pese a que la IWW lo hizo en forma moderada, fue el pretexto para una tremenda represión con muchos militantes linchados y encarcelados. La persecución judicial prosiguió a lo largo de la década de 1920 e incluyó fuertes penas de cárcel a numerosos dirigentes con el beneplácito de las patronales y, en parte, de la AFL. Esto debilitó mucho al sindicato que perdió finalmente casi por completo su inserción en la clase obrera estadounidense.

☞ FUENTES: https://es.wikipedia.org/wiki/Industrial_Workers_of_the_World

https://es.wikipedia.org/wiki/Daniel_De_León

https://es.wikipedia.org/wiki/Eugene_V._Debs

https://es.wikipedia.org/wiki/Bill_Haywood

COLE, G.D. H., *Historia*, IV, 1960, cap. IV, pp. 246-257.

La prensa de la IWW se afirmó en México y en la frontera con Estados Unidos: *El Rebelde* y *Huelga General* de Los Angeles, *La Unión Industrial* de Phoenix, *El Obrero Industrial* de Tampico, *Palanca Obrera* de Torreón y *El Comunista de México* de la ciudad de México (ROSENTHAL, “Radical”, 2011, p. 41). La rama mexicana de la IWW fue organizada formalmente recién en septiembre de 1919. Anteriormente, desde 1906, hubo relaciones estrechas de apoyo de la IWW con el Partido Liberal Mexicano de Ricardo Flores Magón. En la comuna anarquista organizada en 1911 por los magonistas en Baja California, hubo jefes y responsables de la IWW y numerosos destacamentos de *wobblies* provenientes de California y otros estados fronterizos. Después de la derrota, los *wobblies* desplegaron una intensa campaña de propaganda a través de sus publicaciones asentadas en Los Angeles, Phoenix y Tampa. Un periódico clave en esta época fue *El Obrero industrial*, un semanario de cuatro páginas de Tampa (1912-1914) apoyado por las locales de IWW de Des Moines, Kansas City, Sacramento, San Francisco y Salt Lake City. También *Huelga General*, de Los Angeles, bilingüe, que se suspendió por falta de fondos, *El Rebelde*, bimensual, que lo sucedió entre 1915 y 1917, y *La Unión Industrial*, de Phoenix, entre 1910 y 1912. De acuerdo con un estudioso de esta prensa, Joseph Barton, entre 1907 y 1913 hubo treinta y nueve periódicos combativos de corta vida, pero aguerridos y eficaces, animados por los magonistas y la IWW, tan solo entre los trabajadores migrantes de Texas. Los múltiples

contactos de los trabajadores migratorios con activistas de la IWW también favorecieron su establecimiento en México, que de todos modos se demoró como vimos hasta mediados de 1919. Después de un corto auge, la IWW mexicana resintió sus disensiones internas y la represión estatal. Hacia 1925 había cesado toda actividad en Tampico, su centro de acción más importante (ROSENTHAL, “Radical”, 2011, p. 55). Uno de los más importantes militantes de la IWW, con gran importancia en el desarrollo del comunismo mexicano fue Primo Tapia de la Cruz. Oriundo de Michoacán, Tapia había viajado a Estados Unidos en 1910 y en Los Ángeles, California, estuvo influido por el pensamiento revolucionario de los hermanos Flores Magón, quienes editaban el periódico *Regeneración*. Aprendió con ellos el inglés y el pensamiento anarquista. Como militante de la IWW Tapia organizó obreros de la construcción, ferrocarrileros, mineros y operarios de refinerías de azúcar en un amplio territorio entre las Rocallosas hasta Nebraska y Texas. En 1919, con grandes habilidades oratorias en castellano e inglés y ya conocido como líder *wobblie*, inició en Nebraska la organización de la IWW. Sin embargo, la IWW estaba ya muy afectada por la represión violenta y la persecución judicial. Después de una huelga fallida en Nebraska en 1921, Tapia regresó a Michoacán. Nacido en la comunidad de Naranja, cercana a Zacapu, se sumó al proyecto del general Mújica de reivindicación social, y se convirtió en líder agrarista de la región de Zacapu, y junto con sus colaboradores campesinos y sindicalistas de la Liga de Comunidades Agrarias —entre quienes destacaban Apolinar Martínez Múgica, Alfonso Soria, Nicolás Ballesteros, Fidencio Reséndiz y Justino Chávez— emprendió una lucha histórica y finalmente exitosa por la tierra, vinculado al Partido Comunista Mexicano. En 1926 fue torturado y ejecutado por efectivos del ejército federal a instigación de terratenientes locales (sobre Primo Tapia como *wobblie* cf. OIKIÓN SOLANO, “De la Revolución”, 2011, pp. 67-68; ROSENTHAL, “Radical”, 2011, p. 41; como agrarista, FRIEDRICH, *Revolución agraria en una aldea mexicana*, 1981, pp. 81-95).

La historia de la actividad de la IWW en América Latina no fue atendida en la historiografía especializada: “En corto, la IWW es un capítulo perdido en la historia latinoamericana del trabajo y la IWW en América Latina es un capítulo perdido en la historia global de los *wobblies*” (ROSENTHAL, “Radical”, 2011, p. 40). Este capítulo perdido comenzó a recuperarse precisamente con este trabajo de Rosenthal. También este desconocimiento de la actividad revolucionaria de la IWW en América Latina se extiende a las historias más importantes del anarquismo en la región (ROSENTHAL, “Radical”, 2011, p. 70, nota 112). Es una omisión verdaderamente grave, ya que deja de lado a la corriente más radical de la lucha sindical anarquista, y la base de este error está en el prejuicio muy arraigado de que la única fuente del anarquismo latinoamericano en particular, y de las ideologías obreras y radicales en general, fueron las europeas, no considerando las provenientes de Estados Unidos. En la historia del comunismo latinoamericano se ha cometido en general el mismo desacierto: el *browderismo* en un fuerte desmentido a ese prejuicio, y no es el único.

☞ FUENTES: Sobre la IWW en América Latina: ROSENTHAL, “Radical Borders Crossers”, 2011. Sobre Chile y México: DESHAZO, “The Industrial Workers of the World in Chile: 1917-1927”, 1973; CAULFIELD, “Wobblies and Mexican Workers in Mining and Petroleum, 1905-1924”, 1995; AGUILAR, “El IWW en Tampico: anarquismo, internacionalismo y sindicalismo solidario en un puerto mexicano”, 2017.

Las historias generales más importantes acerca de la IWW (Cf. referencia bibliográfica en ROSENTHAL, “Radical Borders”, 2011, p. 64, nota 3): RENSHAW, *The Wobblies*, 1967; DUBOFSKY, *We Shall Be All*, 1969; CONLIN, *At the Point of Production: The Local History of the I.W.W.*, 1981; SALERNO, *Red November, Black November: Culture and Community in the Industrial Workers of the World*, 1989; BIRD, GEORGAKAS and SHAFFER, *Solidarity Forever: An Oral History of the IWW*, 1985; COLE, STRUTHERS, ZIMMER, *Wobblies del mundo*, 2017. Un aporte desde América Latina, SELSER, “El resurgimiento de las luchas obreras en Estados Unidos: los IWW”, 1985.

https://en.wikipedia.org/wiki/Industrial_Workers_of_the_World

⁶ Confederación General del Trabajo (*Confédération Générale du Travail*) de Francia (CGT). El movimiento obrero francés se reconstruyó lentamente después de la derrota de la Comuna de París en 1871. En 1884 se creó la Federación Nacional de Sindicatos que realizó su primer congreso dos años más tarde, sobre la base de sindicatos locales de oficios; la federación era afín con el Partido Obrero Francés, liderado por Jules Guesde, que seguía el modelo centralizado marxista. La idea de la huelga general revolucionaria estuvo presente de manera permanente en sus debates, a pesar de la oposición de Guesde. En paralelo a las asociaciones propiamente sindicales existían las Bolsas del Trabajo, centros obreros que ofrecían socorros de huelga, cursos de formación y bibliotecas. Fernand Pelloutier, fundador y secretario de la Federación de Bolsas del Trabajo creada en 1892, estaba inspirado por las ideas de Proudhon y era un defensor a ultranza del autonomismo sindical. Aunque las bases de las bolsas y de los sindicatos demandaban la unificación, Pelloutier no lo consideraba prioritario, y tampoco el partido guesdista quería una central de trabajadores que no controlase. Pese a ello, en el congreso constitutivo de la CGT (Limoges, septiembre de 1895) estuvieron presentes, en mayor o menor proporción, militantes de todas las corrientes. La CGT encabezó la lucha obrera, y levantó la demanda de la jornada laboral de ocho horas. Los comienzos de la CGT fueron dificultosos por la “competencia” de la Federación de Bolsas, pero después de la muerte de Pelloutier en 1901 se produjo la integración y la CGT adaptó en el congreso de Montpellier en 1902 su estructura, configurándose verticalmente en federaciones nacionales o regionales de industrias u oficios y, horizontalmente, en bolsas del trabajo consideradas como uniones locales, departamentales (provinciales) y regionales. A partir de entonces la CGT estaría orientada por el sindicalismo revolucionario, teniendo como ejes la “acción directa” y los principios de la huelga general, con cierta inspiración blanquista de su jefe, Victor Griffuelhes. También sostenía el antimilitarismo y la lucha contra la guerra que amenazaba a Europa. La independencia sindical total de los partidos fue exaltada en la Carta de

Amiens, aprobada en 1906. Esta hegemonía anarquista o sindicalista pura se vio favorecida por los estatutos que establecían igualdad de voto de todas las organizaciones fuera cual fuese su número de afiliados, y los reformistas mayoritarios en los grandes sectores laborales –minas, ferrocarriles, artes gráficas– quedaban fuera de la dirección cegetista. La Primera Guerra Mundial produjo también en Francia una división profunda entre pacifistas y social-patriotas que afectaría al socialismo y al sindicalismo. Leon Jouhaux, secretario de la CGT entre 1909 y 1947 (aprovechó la coyuntura de un encarcelamiento y descrédito calumnioso de Griffuelhes para hacerse de la dirección) condujo a la central desde el sindicalismo revolucionario al reformismo, y del internacionalismo al nacionalismo belicista. Los comunistas franceses apoyaron la creación, en 1921, de la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), afiliada a la Internacional Sindical Roja, en la que en un principio también estaban los sindicalistas revolucionarios. En 1924 los comunistas lograron el pleno control de la CGTU. En 1936, y por la política comunista de frente único antifascista, la CGTU se reunificó con la CGT. Ilegalizada por el gobierno de Petain, desde la liberación de Francia en 1944 la CGT se convirtió en el principal sindicato de Francia, bajo hegemonía comunista.

☞ FUENTES: [https://es.wikipedia.org/wiki/Confédération_General_del_Trabajo_\(Francia\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Confédération_General_del_Trabajo_(Francia))
<https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/120-anos-cgt-francia-y-solidaridad-antifranquista/20160512164535128280.html>
https://en.wikipedia.org/wiki/Confédération_générale_du_travail_unitaire
COLE, G.D. H., *Historia*, III, 1959, caps. VII y VIII, pp. 304-364.

☞ DOCUMENTO 2

Título: “Gompers domina el Congreso Socialista Mexicano”. Fragmentos seleccionados
Publicación original: Linn A. E. Gale, “Gompers dominates Mexican Socialist Congress. Communist Party Organized”, *Gale’s Magazine*,¹ no. 2, September, 1919.
Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 6, f. 1.
Fecha: septiembre, 1919.
Traducido del inglés.

Gompers domina el Congreso Socialista Mexicano [extractos] Linn A. E. Gale

Luis F. Morones, elegante, bien arreglado y barrigón, agente de Samuel Gompers, dominó por completo el primer congreso nacional del Partido Socialista Mexicano en la Ciudad de México desde el día en que se abrió, el 25 de agosto, hasta el 4 de septiembre, cuando se cerró. [...]

En el engaño a esos delegados con sinceras simpatías revolucionarias, Morones fue asistido eficientemente por Manabendra Nath Roy y Frank Seaman, quienes simulaban una fuerte oposición a Morones y las ideas de la Federación Estadounidense del Trabajo,² pero trabajaron en silencio para ayudar a aceptar el ardid astutamente planeado por el hombre de Gompers. [...]

Francisco Cervantes López, secretario nacional del Partido Socialista,³ definitivamente no se ha unido a los comunistas,⁴ pero cree que lo hará, renunciando definitivamente a Roy y su apoyo financiero a El Socialista.⁵ Aunque enfáticamente opuesto a Morones, López se rehusó hasta el cierre del congreso a creer que Roy y Seaman estaban trabajando secretamente de acuerdo con Morones, pero es probable que la evidencia ahora acumulada sea suficiente para satisfacerlo. [...]

El comité ejecutivo, compuesto por cinco personas, fue elegido de la siguiente manera: Secretario General, José Allen; Secretario del Exterior, Francisco Cervantes López; Secretario del Interior, F. B. Serrano Ortiz; Tesorero, M. J. Quintero; Secretario de Registros, M. Reyes. Al menos tres de estos miembros del comité se consideran amigos de Morones. El único cuya actitud es francamente anti-Morones es López, quien probablemente se inclinará a participar en el Partido Comunista.

El comité nacional, compuesto por los 21 delegados que firmaron la definición de socialismo revolucionario, es el siguiente, pero aproximadamente la mitad de los miembros probablemente renunciarán para unirse al Partido Comunista: Frank Seaman, Timoteo García, C. Castro, Fortino B. Serrano Ortiz, James E. G. Medina,⁶ Manabendra Nath Roy, Francisco Cervantes López, Francisco Vela, Linn A. E. Gale, Pérez y Pérez, Lázaro Ramírez, Leónidas Hernández, M. Reyes, Vicente Ferrer Aldana, Fulgencio C. Luna, José Allen, Armando Salcedo, Eduardo Camacho, Evelyn Roy, M. J. Quintero y Leonardo Hernández. [...]

Roy nunca había sido un socialista hasta hace dos o tres meses e incluso hay razones para dudar de que se hubiese convertido completamente. El 17 de enero de 1919 me escribió: “Al no ser yo mismo un radical, no tengo conexión alguna con ningún grupo radical que me permita obtener apoyo para cualquier empresa”. En los primeros 8 o 9 meses del año que he pasado en México [...] Roy no tenía el más mínimo interés en el socialismo y solo se dedicaba a dar conferencias y escribir libros sobre el derecho de la India a la liberación del mal gobierno de Inglaterra [...]. Pero que repentinamente en mayo o junio se interesara

intensamente por el mismo radicalismo que tan enfáticamente desaprobó en enero, fue significativo y difícil de explicar.

En el momento de la llegada de Roy a la Local Socialista de la Ciudad de México algunos de sus líderes estaban pensando elegir un delegado al Congreso Internacional Socialista. Este fue el momento en que comenzó el interés de Roy. Poco después emprendió la tarea de financiar *El Socialista*, publicado por Francisco Cervantes López, secretario nacional del partido. [...]

Frank Seaman, editor de la sección en inglés de *El Heraldo de México*,⁷ saltó a las actividades socialistas aquí mucho más tarde que Roy, hace un mes, de hecho *El Heraldo* es un diario liberal burgués y los editoriales de Seaman han estado de acuerdo con la política del periódico [...].

NOTAS DOCUMENTO 2.

¹ *Gale's Magazine*. Revista radical editada por Linn A. E. Gale. Se la ha identificado de diversas formas: *Gale's Journal*, *Gale's Magazine*, *Gale's Weekly* y *Gale's International Monthly for Revolutionary Communism*, todos nombres con un común denominador: están relacionados con su propietario y editor, Linn Abel Eaton Gale (1892-1940). Comenzó a publicarse en Worcester, MA, en agosto de 1917, y se suspendió en abril de 1918 cuando Gale fue perseguido por evadir el reclutamiento en el ejército estadounidense. Gale ingresó a México a finales de julio de 1918 y restableció la revista, que estaba ya prohibida en Estados Unidos y países aliados, aunque se la introducía de contrabando y numerosos dueños de puestos de periódicos y librerías fueron arrestados por facilitar su circulación y venderla. Hay muchas noticias acerca de ella en los documentos de 1920 y 1921 aquí publicados, relacionados con su editor. La revista se suspendió definitivamente al ser deportado Gale, su editor y propietario, el 23 de abril de 1921 desde México a Estados Unidos.

² *American Federation of Labor* (AFL), central sindical de Estados Unidos fundada por Samuel Gompers en Columbus, Ohio, en 1886, que llegó a ser la más poderosa en la primera mitad del siglo pasado. Representó una idea de la acción sindical restringida estrictamente a las actividades laborales, desechando toda participación en acciones en pos de objetivos políticos. Sostuvo una visión pragmática, definida por la aceptación plena del sistema capitalista por parte de los trabajadores, sin ningún cuestionamiento a las relaciones de propiedad vigentes, administrando las relaciones laborales y sus conflictos sobre la base de la negociación y la gestión de acuerdos con las patronales y el gobierno en los que se logran mejoras salariales y de las condiciones de trabajo. Se opuso

terminantemente a la formación de un partido de clase. Durante la Primera Guerra Mundial llegó a un acuerdo no formal con el gobierno de Wilson para sostener el esfuerzo bélico del país, enfrentando a las organizaciones radicales, en particular a la Industrial Workers of the World (IWW). Véase GOMPERS, Samuel, en la sección de biografías.

³ Partido Socialista. Véase *supra*, Documento 1, nota 1.

⁴ Gale se refiere a su grupo, el recién constituido Partido Comunista de México.

⁵ *El Socialista*. Periódico del Partido Socialista Obrero (PSO), dirigido por Manuel Sarabia, quien provenía del Partido Liberal mexicano. Se publicaron veinte números, en la ciudad de México. Retomó el nombre del periódico del Gran Círculo de los Obreros de México publicado entre 1881 y 1886 (MUSACCHIO, 1982). Sarabia le dio una orientación sindicalista y antiparlamentaria afín al socialismo estadounidense. Se titulaba “Dedicado a la defensa del proletariado” y tomó como lema de la Asociación Internacional de los Trabajadores “La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”. Ricardo Flores Magón combatió en *Regeneración* al PSO y a su periódico (TARCUS, 2020). Carr separa el periódico de Sarabia (publicado en 1912, números en el acervo del Instituto de Historia Social de Ámsterdam, y siguió al menos hasta 1914, números existentes en la Universidad de Texas en Austin) del que se comenzó a editar con ese mismo nombre en 1917, que se inició como semanario y siguió luego en forma mensual. A fines de 1918 se suspendió su publicación por problemas financieros. Según Roy en sus *Memorias*, su ayuda económica permitió reanudar la edición, en forma ampliada, desde enero de 1919. A nivel internacional el periódico se alineaba con el movimiento socialdemócrata europeo, reproduciendo artículos del parisino *L’Humanité* y del berlinés *Vorwärts*. La revolución rusa fue acogida con entusiasmo en sus páginas. Finalmente, sobrevino otra transformación. Veamos la referencia de Taibo II respecto a ese remozado periódico, ahora convertido en revista, aparecido en agosto de 1919: “En estas condiciones [los prolegómenos del congreso socialista], Roy y Phillips decidieron darle un impulso a la propaganda del partido y remodelaron *El Socialista*. Se trataba de convertir el pequeño pasquín de 8 páginas, en una revista de 32, con pastas de cartón, abundantes artículos sobre el movimiento obrero internacional y material para el debate ideológico y de principios. La revista que continuó con la numeración del *El Socialista* y su nombre, aunque prescindiendo de ‘El’, aparecía dirigida por Cervantes López, aunque lo estaba realmente por Roy, quien además la financiaba, y salió a la luz el 1 de agosto [de 1919]. En ella aparecían artículos de Roy sobre la India, de Evelyn Roy sobre problemas de la mujer, un llamado al futuro congreso firmado por Cervantes López y material de un debate interno del PSM firmado por Gale. En el editorial se informaba que la revista sería quincenal, se precisaba su carácter como un centro para el debate y el estudio de los

problemas sociales y se invitaba a las corrientes socialistas a la participación. Tenía dos anuncios en la tercera de forros, uno de *Gale's Magazine* y otro del despacho laboral de Adolfo Santibáñez; abundaba la información internacional sobre Alemania, Italia, Inglaterra, artículos tomados del *Vorwaerts* de Berlín, *The Call* de Nueva York y la prensa comunista rusa”. Continúa Taibo II informando acerca de un artículo de Gale defendiendo al gobierno de Carranza, muy polémico, y sobre el siguiente número, aparecido el 15 de agosto, que continuaba con la misma línea y sumaba un artículo de Enrique H. Arce atacando con violencia a Morones y proponiendo la línea del sindicalismo revolucionario. Agrega el autor: “Si algo caracterizaba a estos dos números, era el absoluto distanciamiento de la revista, y por tanto del partido, del movimiento obrero. Ni un artículo, ni un debate en torno a los problemas organizativos de la clase”. El último número de *Socialista*, el 40, apareció el 15 de septiembre, sin el patrocinio del estudio jurídico de Santibáñez y difundiendo oportunamente el manifiesto de la Internacional Comunista aprobado por su primer congreso, ya que en unos días se reuniría el congreso nacional socialista que aprobaría sumarse a la Tercera Internacional (Cf. *supra* Documento 9 y nota 1; Documento 14 y nota 1). Los tres números de *Socialista*, 38 al 40, en la colección de Vizcaíno / Taibo II. (TAIBO II, 1986, pp. 36, 49, 325, 327).

☞ FUENTES: BRINGAS y MASCAREÑO, *Esbozo*, 1988, p. 219; MUSACCHIO, “Los libros sagrados”, 1982; TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986; TARCUS, “Zierold, Paul”, 2020.

⁶ Gale comete un error al nombrarlo, se trata de José Inés Medina, dirigente obrero de Zacatecas.

⁷ *El Heraldo de México*. Periódico publicado en la ciudad de México en 1919-1920, fundado por el general Salvador Alvarado Rubio (1880-1924), influido por el magonismo, constitucionalista y carrancista, reformador social y amigo de la III Internacional (Cf. biografía). Como primer paso para una posible campaña presidencial suya para la sucesión de Carranza, en 1919 Alvarado creó el periódico *El Heraldo de México*, un evidente intento de dar apoyo a su aspiración. Una página del diario se publicaba en inglés: *An English Page for English Readers. To Bring Home the Plan and Purpose of “El Heraldo” to the Anglo-American Public* y su creador y editor fue Charles Phillips, «Frank Seaman», un periodista neoyorquino, *slacker*, radicado en la ciudad de México después de haber residido en Mazatlán y Guadalajara. Trabajó en *Excelsior*, y en mayo de 1919 Phillips presentó a Modesto C. Roland, editor de *El Heraldo de México*, un proyecto de página en inglés, que definió como “un periódico dentro de un periódico” y fue inmediatamente contratado por Alvarado, quien según dice Phillips en sus memorias era “el más rico de los generales nuevos-ricos” (PHILLIPS, 1993, p. 77) y con el cual presume tener relaciones amistosas. La página tenía contenidos de información

miscelánea, sociales, deportivas y editoriales, contando con los servicios informativos de United Press International, Associated Press e International News Service y material de otras fuentes, tales como *The Call* de Nueva York, *Soviet Russia Today* y *Labour Herald*, editado por George Lansbury, de la extrema izquierda del partido laborista inglés. Según Phillips la orientación editorial de la página que la posicionase como radical en la lucha de clases fue en principio marcadamente sutil, pero luego se hizo cada vez más franca. La publicación estaba dirigida particularmente a la extensa comunidad angloparlante de la ciudad de México, un público cautivo debido a que no había otra fuente noticiosa en inglés en la capital mexicana. Alvarado no se preocupó por esa orientación radical –Phillips dice no haber perdido nunca su confianza– pero sí por la caída de anunciantes, cada vez más pronunciada. Finalmente, un editorial con ocasión del 16 de septiembre, en el que Phillips / «Frank Seaman» afirmaba que México no era todavía libre a causa del Tío Sam, terminó con los últimos patrocinantes y el editor fue despedido de inmediato junto con su equipo. Según Phillips, con su salida la sección en inglés desapareció, lo cual es equivocado. Phillips cumpliría un relevante papel en los primeros tiempos del comunismo en México.

☞ FUENTE: SHIPMAN [PHILLIPS], *It had to be Revolution*, 1993, cap. 13, pp. 77-81.

☞ DOCUMENTO 3

Título: “Aventurero espiritual y político desenmascarado”.

Publicación original: “Spiritual and Political Adventurer Unmasked”, *El Heraldo de México*, 13 de septiembre de 1919, Sección en inglés: *An English Page for English Readers. To Bring Home the Plan and Purpose of “El Heraldo” to the Anglo-American Public*, p. 2, cols. 6-7.

Fecha: 13 de septiembre de 1919.

Traducido del inglés.

AVENTURERO ESPIRITUAL Y POLÍTICO DESENMASCARADO

Debido a las fuertes dudas sobre su integridad personal y a la traición generalizada a la causa socialista para sus propios fines, Linn A. E. Gale, agente matrimonial espiritista, curandero naturista y autodenominado líder radical, ha sido obligado a abandonar el Partido Nacional Socialista de México. Gale ha renunciado al Partido para evitar que se tramite una moción para expulsarlo a él y a su satélite, Fulgencio C. Luna, un filipino.

Las pruebas contra Gale eran amplias y claras y demostraban que había estado explotando el movimiento socialista aquí. Su trayectoria en México fue exhibida a fondo. Se señaló que había recibido apoyos que lo llevaron a impulsar a Berlanga para Presidente entre los socialistas, leyéndose una declaración de la *Gale's*

Magazine en la que se decía que Berlanga era más socialista que muchos de los socialistas, aunque no estuviera afiliado al Partido.¹ También se explicó que para sus fines personales Gale había intentado divulgar algunos de los secretos más importantes del partido.

Desconocido en el Movimiento Radical

Otras informaciones sacaron a la luz el hecho de que, aunque posando aquí como líder radical, el nombre de Gale era prácticamente desconocido en los Estados Unidos. No tenía ninguna relación con las actividades socialistas o laboristas, e incluso como político del Tammany Hall su importancia no era mayor que la de un mandadero.² Aunque se jacta en su revista de ser el líder de “una banda ardiente de jóvenes radicales”, la banda no consiste en más de cuatro personas de mente simple y todos los verdaderos radicales se han mantenido cuidadosamente alejados de él. Durante un tiempo quiso engañar a los socialistas mexicanos y al público en general de la ciudad de México haciéndoles creer que era un líder bolchevique, pero cuando L.A.K. Martens, agente bolchevique acreditado en Nueva York lo denunció como un aventurero y provocador de poca monta, esa pretensión se vino abajo.

Se demostró que la *Gale's Magazine* estaba mucho más interesada en Gale que en el socialismo, ya que había intentado utilizar el movimiento socialista en constante crecimiento como medio de autoexaltación. Testimonios anónimos impresos en su revista y presuntamente escritos por él mismo se refieren a Gale como más grande que Abraham Lincoln, ya que Lincoln sólo había liberado a los negros, mientras que Gale estaba a punto de liberar nada menos que a toda la raza humana. Se han aducido muchos otros ejemplos exagerados de los patológicos delirios de grandeza de Gale, entre ellos el famoso anuncio en el que dice de sí mismo que es conocido “de costa a costa” como un notable conferenciante y escritor que “arranca la mortaja del engaño de la carne de la verdad”.

Se hace pasar por izquierdista

A pesar de que el programa adoptado por el Partido Nacional Socialista de México en su reciente convención es casi idéntico al programa del ala izquierda del Partido Socialista Americano,³ Gale está fingiendo que fue forzado a salir del partido como “rojo” en lugar de como un aventurero político

de poca monta. Proclama a bombo y platillo el nacimiento de un nuevo Partido Comunista y en membretes impresos a toda prisa anuncia “una convocatoria de convención”. Hasta la fecha se sabe que el nuevo “Partido” está formado por Gale, su mujer, Luna y uno o dos más.

Uso de firma falsa

En una carta en la que se expone el fariseísmo de Gale y la sempiterna degradación del Partido Socialista, trata de evadir la cuestión pretendiendo que el partido está controlado por Luis N. Morones, cuando Morones fue derrotado ampliamente en prácticamente todas las mociones que se presentaron en la reciente convención del Partido. Se pretendió que cinco o seis nombres (incluidos los de Gale, la Sra. Gale y Luna) firmaron esa carta, entre ellos el de William T. Hetrick. Hetrick niega haber visto la carta y dice que su firma fue falsificada en ella.

NOTAS DOCUMENTO 3.

¹ Manuel Aguirre Berlanga (1887-1953) fue un inquieto estudiante maderista. Con Ramón López Velarde y otros estudiantes formó el Partido Potosino Antirreeleccionista. Nacido en Coahuila, carrancista siempre fiel, se sumó al Primer Jefe constitucionalista en su lucha contra Victoriano Huerta. Entre 1914 y 1916 fue gobernador suplente de Jalisco varias veces por ausencia del titular general Manuel Diéguez, y luego fue electo diputado constituyente por Coahuila. Carranza lo nombró secretario de Gobernación a principios de 1917, por lo que se separó del Congreso Constituyente –en el que se esperaba tuviese una gran actuación–, y se desempeñó en ese cargo hasta el asesinato del presidente en mayo de 1920, a quien acompañó en sus últimos momentos de vida en Tlaxcalantongo. Junto con los generales Pablo González y Álvaro Obregón, se sumaba su nombre para una posible candidatura a la Presidencia para suceder a Carranza. Linn A. E. Gale fue acusado reiteradamente de trabajar en favor de esta postulación.

☞ FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Aguirre_Berlanga

² Tammany Hall. Denominación de la maquinaria política vinculada principalmente al Partido Demócrata de EE. UU., que jugó un importante papel en el control de la ciudad de Nueva York, y para que los inmigrantes, particularmente los irlandeses, participaran en la política estadounidense. Su existencia se extiende desde la década de 1790 hasta la de 1940, actuando crecientemente a través de una red de tráfico de influencias y clientelismo político. Tammany funcionaba como un sistema básico de

previsión social de una masa de inmigrantes muy pobres, proporcionándoles alimentos y carbón, les concedía préstamos y les proporcionaba una bolsa de trabajo. Intermediaba entre los inmigrantes y un gobierno que les era lejano y extraño. Con su conocimiento del inglés, una lealtad endogámica muy fuerte y el uso de la violencia para controlar las votaciones, los irlandeses pronto dominaron Tammany, que se convirtió en la principal fuente de poder político en Nueva York. Controlaba negocios, funcionarios y hasta la aplicación discrecional de las leyes. Tammany Hall controlaba los contratos gubernamentales, trabajos y patrocinios y construyó efectivos sistemas de manipular el voto popular. Su declive se produjo a partir del *New Deal* en la década de 1930, que suplantó con agencias gubernamentales su sistema de asistencia y su red de compromisos, y por la acción política del presidente Roosevelt y el alcalde republicano de Nueva York, Fiorello La Guardia, entre 1934 y 1945, que modernizaron las redes de control y fidelización de los votantes.

☞ FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Tammany_Hall

³ El Partido Socialista de América (*Socialist Party of America*, PSA) se modeló en la matriz de la socialdemocracia alemana, su corriente principal fue reformista y pacifista y, posteriormente, antiestalinista. Fundado el 29.07.1901 por Eugene V. Debs—su candidato presidencial en 1904, 1908, 1912 y 1920—, y por Norman Thomas, también candidato en las sucesivas elecciones presidenciales entre 1928 y 1948. Se originó en una disidencia en el Partido Laboral Socialista de Daniel De León contra el “sectarismo” de sus posiciones. El partido sufrió la competencia de los laboristas, la hostilidad de la AFL de Gompers y de los católicos, especialmente irlandeses, en el ámbito sindical, además de ser teatro de permanentes luchas internas. Con un crecimiento apreciable a niveles locales, obtuvo en su primera década algunos legisladores estatales y en la elección presidencial de 1912 logró el 6% de la votación nacional. Obtuvo también un representante federal por Wisconsin, Victor Berger, importante dirigente socialista situado a la derecha en las posiciones partidarias, colectivista gradualista y adepto al revisionismo de Bernstein, con arraigo en la población de origen alemán de Milwaukee y fundador del influyente periódico socialista *Milwaukee Leader* (1911-1939). Luego de 1912 el PSA sufrió un rápido declive en su influencia. Debs (1855-1926), el fundador del PSA, fue un destacado sindicalista de los trabajadores ferrocarrileros, presidente del Sindicato Ferroviario Americano (1893-1894) y líder de importantes huelgas. En la cárcel en 1894 por su actividad sindical, Berger lo introdujo a la doctrina marxista y al socialismo. Fue arrestado por sedición al oponerse a la entrada de EE. UU. en la guerra europea. Del PSA se escindió el Partido Comunista de América (PCA).

☞ FUENTES: COLE, *Historia*, 1960, IV, pp. 232-240, 258-270.
https://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Socialista_de_América
https://es.wikipedia.org/wiki/Eugene_V._Debs

☞ DOCUMENTO 4

Título: Carta de Linn A. E. Gale [destinatario desconocido].

Fecha: 1919 (ca. septiembre).

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 3, ff. 15-16.

Nota: Falta toda la primera parte y el final de la carta, por lo que no se conoce su destinatario.

Traducido del inglés.

Carta de Linn A. E. Gale. [Destinatario desconocido. Fragmento]

[...] tal como un periódico gubernamental, Francisco Cervantes López, secretario del Partido Socialista, también ha recibido papel del gobierno. López es el editor de “El Socialista”, un periódico en español. Y recientemente, después de que Roy (quien hace unos meses declaró que no era socialista) se unió al partido, le prestó a López considerables sumas de dinero y ha estado financiando a “El Socialista”. A esto no tengo objeción, *per se*, porque, como ya he dicho, creo que es apropiado buscar ayuda de cualquier manera posible, siempre y cuando uno no se comprometa a sí mismo. ¡¡¡PERO EL MISMO ROY QUE FINANCIA “EL SOCIALISTA”, ES QUIEN EMITE EL VOTO DECISIVO EN FAVOR DE LA PRESENCIA DE MORONES, AGENTE DE GOMPERS, EN EL CONGRESO SOCIALISTA COMO DELEGADO!!!

¡Obviamente, la acusación contra mí se planteó para distraer la atención del hecho de que el congreso socialista estaba dominado por Morones y que Roy era el intermediario!

También se ha hablado mucho de la afirmación de que soy “desconocido” en las filas radicales en los Estados Unidos y que solía ser demócrata, estar en el Capitolio del Estado en Albany bajo Sulzer¹ y Glynn,² y editorialista en el diario de Glynn en Albany,³ también corresponsal del Capitolio Estatal para el *New York Journal-American* de Hearst.⁴ Esto también es otro intento de desviar la atención del verdadero problema del control de Gompers. Yo era demócrata, es cierto, y publiqué la revista⁵ originalmente como una revista política independiente después de dejar a los demócratas. En el número de marzo de 1918 me declaré socialista por primera vez y también denuncié la guerra. Fui reclutado poco después y marché a Luisiana a la Colonia “El Llano” bajo un nombre falso, quedándome allí cuatro meses. Mientras estuve allí, me uní al Partido Socialista de Luisiana con el nombre que luego usé, “Edward Dickenson”, y todavía tengo mi tarjeta roja firmada por el Secretario del partido de Luisiana.⁶ En julio, mi esposa y yo vadeamos el Río Grande y llegamos a México. En octubre de 1916, reanudé la publicación de mi revista como revista socialista y de que

se ha dedicado honestamente a la causa se demuestra por el hecho de que el gobierno estadounidense ha tratado de extraditarme dos veces, que la prensa capitalista aquí y varios periódicos capitalistas en los Estados Unidos (por ejemplo, *The New York World*)⁷ han exigido mi extradición y que mi esposa y yo hemos sido continuamente perseguidos por los intereses capitalistas locales en todas las formas imaginables.

Considero que esta crítica de mí es estúpida e injustificable. Algunos de los mejores hombres del movimiento han sido socialistas un corto tiempo. No se trata de si uno siempre ha sido o no socialista, sino que es una cuestión de servicio y trabajo. Y juzgado por este estándar, creo que nadie entre los extranjeros aquí en México tiene más derecho a ser escuchado en las filas radicales que yo. Vine aquí con un dinero considerable, deliberadamente lo invertí mes tras mes en una revista, posiblemente no lo podría recuperar en mucho tiempo, si es que alguna vez lo lograra, y cuando ese dinero se agotó mi esposa se fue a trabajar como taquígrafa y donó su salario para mantener la revista en funcionamiento. Además de esto, organizamos una escuela de inglés por la noche para recaudar más dinero. Ninguno de los críticos mencionados ha hecho nada por el estilo. Seaman está trabajando para un periódico capitalista y está ahorrando su dinero.⁸ Hace dos o cinco meses ni siquiera era miembro del Partido Socialista aquí. Roy y su esposa viven en una casa palaciega sin una fuente de ingresos conocida.⁹

El hecho es, como ya he dicho, que el Partido Socialista de México vendió, cuerpo, alma y calzones a los instrumentos de Gompers. Y el Partido Comunista se ha organizado, tanto para representar el honesto sentimiento revolucionario del país que está en contra de Gompers como para realizar propaganda en favor de los principios de la Tercera Internacional. Todos estos ataques personales contra mí y otros están hechos para camuflar el verdadero problema de Gompers.

Mis disculpas nuevamente por escribir una carta tan larga. Pero creo que sentirán que estoy justificado y que estaré encantado de saber la verdad.

P. D. Desde que se escribió la carta adjunta, he sabido lo que significaba la acusación de que “había revelado secretos del Partido Socialista”. Y la explicación implica el seguimiento de una historia de perfidia que muestra claramente el calibre de la coalición Morones-Roy-Seaman.

Hace algún tiempo, el Partido Nacional Socialista nombró un comité aquí (antes de la división en el congreso) para organizar un plan de intervención opuesta. El Comité estaba compuesto por los camaradas Santibáñez, López, Galván, García, Roy, Seaman y yo (del comité, dos –Santibáñez y yo– ahora somos

comunistas). En una reunión del comité, se decidió que los miembros de habla hispana, Santibáñez, López, Galván y García, se reunieran por separado para considerar proyectos, y los de habla inglesa, Roy, Seaman y yo, también se reunieran por separado para el mismo propósito. Más tarde tendríamos una reunión para considerar nuestras propuestas conjuntas. La idea era duplicar en cierta medida el trabajo de los bolcheviques en Rusia cuando comenzaron el motín entre las tropas alemanas y aliadas. En la reunión del comité de habla inglesa, se me preguntó si mi relación con varias personas en el gobierno mexicano era tal que probablemente podría obtener ayuda para realizar dicha propaganda contra la intervención. Respondí con franqueza, creyendo que mis respuestas serían confidenciales. Le dije al comité que varias veces me habían dado (después de haber hecho la solicitud) papel de la oficina de imprenta del gobierno mexicano, que el gobierno con frecuencia le da papel a las publicaciones que lo pedían, que Carranza y sus asociados habían aceptado completamente mi aprobación del bolchevismo, y que (aunque el gobierno de Carranza no es de ninguna manera bolchevique), los funcionarios mexicanos probablemente estarían dispuestos a ayudar a la propaganda anti-intervención dando papel, posiblemente también con dinero. (No lo sabía, pero por mi conocimiento de la hostilidad del gobierno hacia los capitalistas extranjeros y su actitud no hostil hacia los radicales, creo que era posible). Le pedí al comité que considerara confidenciales mis revelaciones, no de las que me avergonzaba mi conducta, pero que sentí que causaría problemas al gobierno mexicano si el público supiera que ayudó a una revista bolchevique.

Imagínense mi sorpresa unos días después cuando, en el Congreso Nacional Socialista, después de mi esfuerzo por sacar a Luis N. Morones, agente de Samuel Gompers, destronado, el hombre de Gompers me atacó ferozmente, dijo que recibía papel del Gobierno mexicano y que yo era un agente del gobierno, ¡tratando de traicionar al Partido Socialista en manos de Carranza! Por supuesto, obtuvo la información de Roy y Seaman. ¡No se lo había contado a nadie más! Habían violado descaradamente la confianza que depositaba en ellos.

Respondí, diciendo que había otros en el congreso que no tenían objeción a recibir ayuda del gobierno y, si era necesario, les daría sus nombres. (Esta es la supuesta “revelación de secretos”. De hecho, no dije nada más). También dije que mi política nunca había involucrado ningún compromiso de mis opiniones y creía que los bolcheviques no tenían objeción a tomar dinero de cualquier fuente, para usarlo con fines revolucionarios. Sólo había recibido papel, pero estaba perfectamente dispuesto a recibir papel o dinero del mismísimo

diablo, y si lo conseguía, se usaría, tal como lo había hecho el periódico, para propaganda revolucionaria.

Posteriormente se hizo mucho ruido con esta información que había confiado al honor de Roy y Seaman, y “El Herald” denunció que estaba tratando de alinear al Partido Socialista para apoyar a Berlanga como Presidente.¹⁰ El hecho es que el próximo presidente de México será Berlanga, Obregón o González. Obregón y González están claramente bajo la influencia de Wall Street y Berlanga no. Por esta razón, espero que el elegido sea Berlanga. Él no es un comunista, pero bajo él el comunismo tendrá una oportunidad. Bajo Obregón o González, sería aplastado por completo. Considero que mi política es la única que está en su sano juicio en un país que Wall Street está tratando de aprovechar, ya sea por intervención militar o económica. Berlanga ha protegido consistentemente a exiliados y “slackers”¹¹ y se ha negado a permitir la interferencia con la propaganda bolchevique. ¿No sería mejor tenerlo como presidente que a las criaturas de Wall Street? En cuanto a tratar de influir en el Partido Socialista, eso es falso. Mis declaraciones han sido puramente mías y mi revista es simplemente un órgano personal. Afirmo representarme, y a nadie más. [...].

NOTAS DOCUMENTO 4.

¹ William Sulzer (18.03.1863, Elizabeth, NJ-06.11.1941, Nueva York). Político del partido Demócrata, abogado, 39º gobernador de Nueva York en 1913. Hijo de granjero alemán y de madre irlandesa. Estudió en Columbia Law School; abogado en 1884. Se integró a la maquinaria política de Tammany Hall, orador y vocero de muchas campañas demócratas incluida la presidencial de Grover Cleveland en 1892. Participó en todas las convenciones nacionales demócratas entre 1892 y 1912. Miembro de la asamblea estatal de NY entre 1890 y 1894. Propuso la abolición de la prisión por deudas y la limitación de la jornada de trabajo. Entre 1894 y 1912 fue representante por Nueva York en el Congreso federal. Fue orador notable; populista en su orientación. Apoyó a los rebeldes cubanos por su independencia, a los bóers contra los británicos, condenó al régimen zarista y los *programs*, se opuso a la intervención estadounidense en la Revolución Mexicana. Candidato de transacción entre los reformistas de Franklin Roosevelt y Tammany Hall, fue elegido gobernador en 1912. Trató de democratizar la participación política y para esto consiguió el apoyo del Partido Progresista de Th. Roosevelt. Pero Tammany Hall fue contra él, promovió un *impeachment* y lo destituyó, después de diez meses de gobierno. Fue elegido para la

asamblea estatal de NY en 1914, y el mismo año se presentó a la elección para gobernador, y aunque no ganó provocó la derrota de su sucesor Glynn. En 1916 fue postulado como candidato a presidente por el Partido Americano. Luego se dedicó a la práctica de su profesión.

☞ FUENTE: https://en.wikipedia.org/wiki/William_Sulzer

² Martin Henry Glynn (27.09.1871, Valatie, NY-14.12.1924, Albany, NY). Fue el 40° gobernador de Nueva York, el primero irlandés-americano y católico. Periodista, editor y propietario del diario de Albany *Times-Union*. Glynn fue graduado de Fordham University y estudió en la Albany Law School de la Union University. Abogado litigante en 1897. Miembro del partido demócrata, fue congresista federal entre 1899 y 1901. Acompañó la fórmula del electo gobernador William Sulzer, un reformista progresivo. En 1913 las fuerzas de Tammany Hall enjuiciaron a Sulzer y lo destituyeron. Glynn se convirtió en gobernador. Se vio mezclado en los conflictos internos del partido demócrata, y el exgobernador Sulzer se convirtió en un crítico de su gestión. En 1914 fue derrotado en la elección como gobernador por el republicano Charles Whitman. Más tarde se sumó al movimiento progresista. Apoyó al presidente Wilson. Actuó en las convenciones demócratas de 1916 y 1924. Se suicidó ese año, por problemas de salud.

☞ FUENTE: https://en.wikipedia.org/wiki/Martin_H._Glynn

³ El diario de Albany *Times-Union*, del que Glynn fue propietario, editor y en el que también ejerció el periodismo. Había sido fundado en 1857 como *Morning Times* y tomó el nombre de *Times-Union* en 1891. El diario fue comprado por Hearst en 1924, a la muerte de M. H. Glynn.

☞ FUENTE: [https://en.wikipedia.org/wiki/Times_Union_\(Albany\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Times_Union_(Albany))

⁴ *New York Journal-American* fue resultado de la fusión en 1937 de dos diarios neoyorquinos, de William Randolph Hearst: *New York American* (inicialmente *The New York Journal*, rebautizado en 1901 como *American*) y el *New York Evening Journal*, vespertino, ambos publicados por Hearst desde 1895 hasta su fusión en 1937. En su carta Gale amalgama los dos bajo un solo título, tal como en la realidad sucedió recién dos décadas después, en ese último año mencionado.

☞ FUENTE: https://en.wikipedia.org/wiki/New_York_Journal-American

⁵ Se refiere a *Gale's Magazine*.

⁶ El Partido Socialista de Luisiana era una organización estatal afiliada al Partido Socialista de América, con cierta importancia electoral en la segunda década del siglo XX. Tuvo el apoyo de granjeros de distritos pobres de ese estado, obreros madereros y socialistas marxistas. Muchos de sus miembros eran *wooblies*, afiliados a la IWW. Heredó la influencia

que el Partido Populista había tenido en la década de 1890, hasta que colapsó en las elecciones presidenciales de 1896.

☞ FUENTE: https://es.qaz.wiki/wiki/Socialist_Party_of_Louisiana

⁷ El *New York World*, periódico de Nueva York desde 1860 hasta 1931. Desempeñó un papel importante en la historia de los periódicos y la historieta estadounidense, y su enfrentamiento con el *New York Journal* de William Randolph Hearst dio origen a la expresión *prensa amarilla*. Fue comprado por Joseph Pulitzer en 1883. En 1890 Pulitzer construyó el New York World Building, el edificio de oficinas más alto en el mundo hasta esos momentos, demolido en 1955.

☞ FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/New_York_World

⁸ Se refiere a Charles Phillips y a su trabajo en *El Heraldo de México*. En su libro de recuerdos, Phillips menciona que en *El Heraldo* ganaba el triple de lo que percibía en su anterior trabajo en *Excelsior*.

☞ FUENTE: SHIPMAN [PHILLIPS], *It had to be Revolution*, 1993, p. 77.

⁹ La residencia del matrimonio Roy en el número 43 de la calle Mérida, en la colonia Roma de la ciudad de México. Phillips dice: “Roy tenía una política de puertas abiertas en su casa en la Colonia Roma, y yo fui allí frecuentemente, todos los días y a cada rato. La casa era verdaderamente grande, pero Roy y Evelyn vivían en un estilo espartano. Sus gastos personales eran mínimos. El muchacho era prácticamente un asceta y comprensiblemente reticente acerca de donde recibía dinero, para proteger su fuente. Roy y yo nos convertimos en grandes amigos y compañeros de trabajo, y pasó un largo tiempo antes que dijese una palabra acerca de sus transacciones de tiempos de guerra con los alemanes” (SHIPMAN [PHILLIPS], *It had to be Revolution*, 1993, p. 76). La residencia de los Roy estaba enfrente de la habitada por José Ferrel —el periodista sinaloense que enfrentó a Porfirio Díaz y Ramón Corral—, tío e inspirador de José C. Valadés. Precisamente, en uno de sus escritos autobiográficos Valadés narra su encuentro de joven idealista con Roy: “Sin que se le pudiese poner en paralelo con el señor [Antonio] Caso, el señor Nath Roy sin la brillantez de aquél, pero con mayor ciencia en su decir, singularizaba con su palabra el nacer de un mundo, que para mí era insospechado, pero al que me fui acercando poco a poco; porque la teosofía y los problemas de India, significaban para Roy una temática artificial —un velo a sus preocupaciones sociales. Nada sospechoso se hacía Roy en sus reuniones y conferencias. Efectuábalas en hermosa vivienda en la calle Mérida número 43, precisamente frente a la casa de mis tíos Ferrel; y allí, medio ocultándonos íbamos el *Sabio* Delhumeau y yo. La figura del señor Roy, su palabra persuasiva, su clarísimo talento, convencían. Remiraba, con mucha sencillez, la filosofía india, para en seguida hacerla influencia sobre la vida en Oriente, pero principalmente en Rusia. Así, ligaba lo

oriental a lo ruso; después, lo ruso a lo occidental. Finalmente hacía esplender una existencia universal sin dominio imperial —una India Libre, una Rusia Libre, un Mundo Libre. Salíamos gozando las palabras de Roy. Ahora, casi sin quererlo, estábamos más allá de la teosofía y del vegetarianismo. Empezamos a pensar en una Sociedad Libre” (VALADÉS, “Confesiones políticas”, 1969, p. UR). «Borodin» también estableció relaciones sumamente estrechas con Roy y vivió en esta casa (TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, p. 51). Los testimonios de Phillips y Valadés se enfrentan a los numerosos ataques francos e insinuaciones malévolas acerca de Roy y sus amigos socialistas y luego comunistas efectuados por Linn A. E. Gale y otros de los integrantes de su grupo, seguramente con su directa inspiración, y que se encuentran en varios documentos aquí publicados. La casa de Mérida 43 es objeto de gran atención en esas acusaciones. Por ejemplo, en una denuncia a Roy dirigida al Buró Ejecutivo de la Tercera Internacional, Enrique Arce y Geo Barreda dicen: “Él [Roy] es simplemente un nacionalista hindú que voló de los Estados Unidos a México y recibió grandes sumas de dinero de los propagandistas alemanes para usarlo en la revolución de la India, quedándose con la mayor parte de este dinero para su uso personal. En México el señor y la señora Roy vivieron en una de las casas más elegantes de la ciudad, dieron elaboradas y dispendiosas cenas, vistieron costosamente y profesaron absoluto desprecio por las ‘clases bajas’, hasta el verano de 1919, cuando de repente brincaron al movimiento radical del país. Toda su conexión con ese movimiento es egoísta, busca que varios de sus miembros obtengan subsidios de dinero y hacer de la organización un activo personal y político” (*infra*, Documento 39, 1920; cf. también documentos 38 y 45, 1920).

Un ataque personal muy virulento se expresa en la carta de Gale a «Sen Katayama» del 25 de diciembre de 1920 (*infra*, Documento 52): “En cuanto a los hábitos de vida de Roy en México: vivía en una elegante casa en la Colonia Roma, el distrito residencial de moda de la Ciudad de México. Nunca faltaron muebles y ropa cara, ni cenas con vino. Durante la guerra, los alemanes le pagaron para llevar a cabo propaganda antibritánica con referencia a la India y para ayudar a la revolución en la India. (No tengo ninguna crítica a él por aceptar el dinero, critico el uso que hizo de él. Un revolucionario tomará dinero del rey, del káiser o de un capitalista, pero lo usará para fines revolucionarios). La mayor parte del dinero se gastó en la gran vida, solo algo por la causa de la India. Publicó 3 o 4 folletos en India, abogando por el derecho de su país a ser libre, desde un punto de vista puramente nacionalista. Dio algunas conferencias sobre la India y fueron sobre todo aristócratas alemanes los visitantes constantes en la casa de Roy. El Dr. John Mez, socialista alemán, que ha dado conferencias en Band School y en otros lugares de los EE. UU., visitó a los Roys varias veces, pero pronto se detuvo, ya que siempre se vio obligado a conocer alemanes pro-káiser que le eran hostiles (diríjase al Dr. John Mez, Box 756, Ciudad de México, si lo desea, y pregúntele qué sabe de Roy). Justo antes de partir para la conferencia de Ámsterdam, Roy compró un abrigo de \$500 o \$600 para su esposa y zapatos con hebillas de plata.

Por supuesto, no tengo objeción a vivir bien. Deseo que todo el mundo pueda vivir bien. Pero no estoy complacido cuando un hombre gasta prácticamente todo su dinero en su comodidad y casi nada en fines revolucionarios. Si hubiera tenido el dinero de Roy, habría publicado dos revistas, una en inglés y otra en español, e inundado el país con folletos, circulares y otras formas de propaganda. Pero Roy y su esposa preferían codearse con la abundancia, contratar caballos caros para ir a los centros turísticos de moda, comer bien; cenas, etc., etc., a un arduo trabajo para la clase trabajadora. En diciembre de 1918, la Sra. Gale y yo invitamos al Sr. y la Sra. Roy a nuestras habitaciones para la noche y unos 15 o 30 ‘slackers’ estuvieron presentes, muchos de ellos jóvenes radicales estadounidenses con poca educación. Los Roys claramente no disfrutaron de la noche y prestaron poca atención a estos trabajadores, manifestando desprecio. Otra reunión se llevó a cabo la semana siguiente y aunque volvimos a invitar a Roy y a su esposa, no vinieron. Y unos meses después, este mismo Roy saltó al P.S. y se presume que dio consejos a los proletarios ...”. Como vemos, las perspectivas de Phillips y Valadés respecto de Roy difieren diametralmente de la de Gale y los suyos. Por último, esta casa de Roy fue la sede del Partido Socialista Mexicano en 1919 (*infra*, Documento 10).

☞ FUENTES: SHIPMAN [PHILLIPS], *It had to be Revolution*, 1993; VALADÉS, “Confesiones políticas”, 1969; TAIBO II, *Bolshenikis*, 1986.

¹⁰ Cf. *supra*, Documento 3, nota 1. Se refiere a Manuel Aguirre Berlanga, secretario de gobernación y precandidato a suceder a Carranza en la presidencia; a esto hace alusión Linn Gale en su carta, declarándose partidario suyo.

¹¹ *Slacker*. Palabra del idioma inglés cuyo significado es: vago, bueno para nada, atorrante (en el *lunfardo* porteño de Buenos Aires, lo mencionamos por una cercanía semántica al término inglés por su sentido profundamente despectivo y clasista), remolón. También: una persona que elude realizar su trabajo o cumplir con su deber, en particular alguien que intenta evadir el servicio militar en tiempos de guerra. En este sentido, también significa: cobarde, pusilánime, el muy despectivo “gallina”. Esta complejidad semántica se condensó cuando se aplicó a los objetores de conciencia, pacifistas o simplemente evasores que no aceptaron enrolarse en las fuerzas armadas estadounidenses al sumarse el país a la Primera Guerra Mundial en abril de 1917, con reclutamiento obligatorio a partir del 5 de julio de ese año. Muchos de ellos emigraron a México, como refugio contra la persecución, y se integraron a las filas de la política radical en este país. Taibo II los caracteriza así: “sindicalistas revolucionarios, socialistas, intelectuales de la bohemia roja de Nueva York y California, pacifistas. Militantes socialistas, cobardes llenos de sentido común, aventureros y vividores, luchadores románticos cuya idea de futuro no incluía la muerte en una enfangada trinchera perdida en Europa, en una guerra en la que no creían y a la que no estaban dispuestos a proporcionar su cuerpo, evadieron el reclutamiento.

Muchos de estos hombres vieron en México la única posibilidad de escaparse de la represión, la cárcel o el reclutamiento forzoso”.

☞ FUENTES:

<https://en.wikipedia.org/wiki/Slacker>

<https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/slacker>

<https://www.wordmagicsoft.com/diccionario/en-es/slacker.php>

TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, pp. 23-29, cita pp. 23-24.

LA BOTZ, “American ‘Slackers’ in the Mexican Revolution”, 2006.

☞ DOCUMENTO 5

Título: Carta de los dirigentes del Partido Comunista de México, al editor de la Sección en inglés de *El Heraldo de México* [«Frank Seaman»].

Fecha: 13 de septiembre de 1919.

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 3, f. 14.

Traducido del inglés.

[CARTA DE LOS DIRIGENTES DEL PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO,
AL EDITOR DE LA SECCIÓN EN INGLÉS DE *EL HERALDO DE MÉXICO*
(«FRANK SEAMAN»)]

13 de septiembre de 1919

Editor de la Sección en Inglés
de *El Heraldo de México*, Sr.:

Queremos corregir ciertas declaraciones absolutamente incorrectas que aparecen en su periódico de esta mañana con referencia al Partido Comunista de México. Su abuso respecto del Sr. Gale, editor de *Gale's Magazine*, lo consideramos tan palpablemente malicioso y claramente distorsionado que no intentaremos responderlo. El alto nivel de su revista, los muchos sacrificios de él y su esposa por las demandas de la causa del socialismo, y los numerosos artículos en periódicos y revistas radicales estadounidenses elogiando su revista, son respuesta suficiente a los ridículos errores de sus artículos.

Simplemente deseamos corregir su declaración de que el Partido Comunista de México consiste sólo en tres o cuatro personas. Esto, por supuesto, es absolutamente falso. Sólo el comité ejecutivo consta de seis personas. El partido ha recibido en los últimos días los nombres de decenas de personas que desean alistarse y que creen que el Partido Socialista Mexicano se ha vendido por completo. Aunque la nueva organización se ha desarrollado en menos de una semana, se están recibiendo muestras de apoyo de todas partes de la República. La impresión

general entre los trabajadores es que el Partido Socialista se ha convertido en un auxiliar de la Federación Americana del Trabajo¹ y que el Partido Comunista es una necesidad si México quiere un partido radical honesto.

En cuanto a las supuestas declaraciones del Sr. Hatrick de que su firma fue falsificada en la carta de remoción de siete miembros de la Local Socialista de la Ciudad de México, no creemos que haya hecho tal declaración. El Sr. Hatrick no firmó la carta personalmente, es verdad, pero se hizo con su autorización.

Sus burlas baratas sobre la creencia del Sr. Gale en el espiritualismo y la curación natural no tienen ninguna relación con el asunto en cuestión. El Sr. Gale tiene el derecho a cualquier creencia religiosa o psíquica que desee y todos tenemos el mismo derecho. Estamos de acuerdo con él en cuanto a la sabiduría para organizar el Partido Comunista y cooperaremos con él para ese fin. No nos interesan sus puntos de vista sobre otras cuestiones, pero podemos decir que hay mucha gente respetable en la Ciudad de México que también cree en el espiritismo y la curación natural. No tenemos ningún interés en ninguna agencia matrimonial como la que usted menciona y creemos que el Sr. Gale tampoco lo tuvo nunca.

Usted enfatiza el hecho de que el Sr. Gale, el Sr. Luna, la Sra. Gale y algunos otros renunciaron al Partido Socialista Mexicano, pero usted no dice nada acerca de la renuncia del Sr. Santibáñez, quien es prácticamente el fundador del Partido Socialista en México, y que ha estado activo en él durante casi 15 años; del Sr. Arce, que ha sido una de las figuras principales del partido durante 9 años; y del Sr. Barreda, que ha sido prominente en los círculos laborales durante mucho tiempo. Todos estos caballeros son mexicanos y estaban familiarizados con las condiciones aquí mucho antes de que el Sr. Gale llegara. Ellos, tanto como el Sr. Gale, desaprueban la política del reciente congreso socialista y están ayudando a organizar el nuevo Partido Comunista de México.

Dado que su periódico no es socialista sino independiente, seguramente estará contento de publicar esta exposición corrigiendo las declaraciones muy falsas y engañosas en su artículo de hoy. Estamos seguros de que la intención de *El Herald de México* es absolutamente justa y de que las declaraciones equivocadas de esta mañana provienen de fuentes poco confiables, pero que de ningún modo fueron el resultado de ninguna animadversión de *El Herald*.

Muy atentamente,

[Firmas]

Enrique H. Arce, Secretario Nacional

Adolfo Santibáñez, Secretario Internacional

Geo Barreda, Tesorero

NOTAS DOCUMENTO 5.

¹ Asociación Americana del Trabajo. Cf. *supra*, Documento 2, nota 1.

☞ DOCUMENTO 6

Título. Carta de Linn A. E. Gale al Editor de la Sección en Inglés de *El Heraldo de México* («Frank Seaman»).

Fecha: 13 de septiembre de 1919.

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 3, f. 17.

Traducido del inglés.

[CARTA DE LINN A. E. GALE AL EDITOR DE LA SECCIÓN EN INGLÉS DE *EL HERALDO DE MÉXICO* («FRANK SEAMAN»)].

13 de septiembre de 1919

Editor de la Sección en Inglés
de *El Heraldo de México*, Sr.:

El artículo de “El Heraldo” de esta mañana está tan claramente envenenado que se condena a sí mismo por la inexactitud, las exageraciones y las tergiversaciones. Por lo tanto, hay poca necesidad de una respuesta detallada.

Sin embargo, deseo decir que el recién formado Partido Comunista de México no es una organización personal ni de nadie más. Los principales dirigentes son mexicanos que han trabajado en el país durante años y cuya posición e integridad no pueden ser cuestionadas. El autor anónimo del artículo de esta mañana omitió deliberadamente mencionar a los señores Santibañez, Arce y Barreda para dar al público la falsa impresión de que soy la única persona en el Partido Comunista. Sabía perfectamente que los señores mencionados, así como muchos otros trabajadores locales, estaban tan disgustados como yo con la acción de la reciente convención Nacional Socialista en relación a Samuel Gompers.

El autor antes mencionado del artículo de hoy se divierte asegurando al público que soy “prácticamente desconocido” en los Estados Unidos. Si lo soy o no, no importa materialmente. La causa en la que creo y por la que mi esposa y yo hemos dado todo lo que tuvimos que dar, no se verá perjudicada por tales groserías de envidia y malicia.

A juzgar por lo que dicen los distintos periódicos estadounidenses y la mayoría de los diarios radicales de los Estados Unidos, no soy desconocido. La actitud de “El Universal” y otros periódicos, “El Heraldo” incluido, difícilmente les

permitiría reconocerlo. Ciertamente, “El Herald” desperdicia muchísimo papel sobre una persona “desconocida”. Los diversos artículos en el “New York World”¹ sobre mí indican que los capitalistas y el gobierno estadounidense están bastante interesados en mis actividades. Por ejemplo, el artículo del 21 de junio: “Los agentes del Departamento de Justicia dicen que la revista de Gale es bolchevique en extremo... la caracterizan como ‘difamatoria’”. Nuevamente: “El Departamento tiene una estricta vigilancia sobre los movimientos de Gale y si es deportado de México harán un esfuerzo por detenerlo a él y a su esposa y llevarlos a juicio”. No recuerdo a ningún otro extranjero cuya propaganda radical aquí haya despertado tanta animosidad como la mía. Sin embargo, dejen que los mentirosos se enfurezcan e imaginen cosas vanas.

En cuanto a la agencia matrimonial, no tengo ninguna, nunca he tenido ninguna y nunca he tenido ningún interés, directa o indirectamente, en ninguna. El escritor del artículo en cuestión, sin duda, sabía esto cuando hizo su declaración.

En cuanto a mi creencia en el espiritismo y la curación natural, es completamente irrelevante. No prueba mi honestidad ni mi deshonestidad. Nadie más que un sofista barato o un demagogo deliberado introduciría al tema en una discusión sobre el socialismo y el comunismo. Un hombre puede ser socialista y espiritista, materialista, creyente en medicina, creyente en la curación natural o creyente en cualquier otra teoría filosófica o terapéutica, sin que su socialismo se vea afectado en un sentido u otro.

Finalmente, permítanme recordar al público de la Ciudad de México que durante mi estadía aquí, mi actitud ha sido invariablemente franca y abierta, nunca me he escondido detrás del camuflaje ni he cometido ataques maliciosos sin firma. Lo que he tenido que escribir se ha escrito bajo mi propio nombre sin disculpas ni equívocos. Esta siempre ha sido mi política y será mi política siempre que pueda escribir.

Muy atentamente,

[Firma] LINN A. E. GALE

NOTAS DOCUMENTO 6.

¹ Cf. *supra*, Documento 4, nota 7.

DOCUMENTO 7

Título: Carta de Linn A. E. Gale a John Reed.

Fecha: 15 de septiembre de 1919.

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 3, f. 13.

Traducido del inglés.

Carta de Linn A.E. Gale a John Reed

15 de septiembre de 1919

Sr. John Reed,

c/o. The Liberator, 54 Union Square, New York, U.S.A.

Querido camarada Reed:

Espero que una copia del artículo malicioso y en gran parte falso sobre mí en la edición de esta mañana del periódico burgués liberal del general Alvarado, “El Herald de México”, le haya sido enviado, así que le mando copias de las cartas enviadas por los funcionarios del Partido Comunista y por mí, personalmente, a ese periódico en respuesta. Si estas cartas se publicarán o no, es incierto. La política de Frank Seaman (nombre real, Charles Francis Phillips) que está editando la sección en inglés de “El Herald”, no ha sido capaz de dar confianza en su imparcialidad o buena fe.

Si el artículo en cuestión no se le envía, no importa, pero de ser así, verá por sí mismo lo que el Partido Comunista y yo respondimos.

El artículo consistía principalmente en el uso y la distorsión de cosas que se han publicado en mi revista. La referencia a “revelar secretos del Partido Socialista” es absolutamente falsa. Evidentemente, las revelaciones son criaturas del cerebro icterico del autor del ataque. En cuanto a la agencia matrimonial, supongo que se hace referencia a uno de mis antiguos agentes de suscripción que intentó fundar una oficina matrimonial y que varias veces atascó de menuda publicidad con anuncios en los diarios locales. No tuve ningún interés en la aventura. De hecho, el agente en cuestión, en lugar de ser un asociado mío, fue bastante insatisfactorio y se fue con un considerable dinero de suscripciones que me pertenece, además de algunos bienes personales. La mayor parte del resto del artículo es podredumbre que no necesita respuesta. Todo esto es un intento de desviar la atención de la venta del Partido Socialista Mexicano a Gompers, haciendo un cruel ataque personal contra mí.

Esta controversia personal debe ser aburrida para usted, me doy cuenta, y sólo le envió estas cartas porque quiero que cuente con todos los hechos si ya dispone de algunos.

Suyo por la Revolución

Linn A. E. Gale

DOCUMENTO 8

Título: El Partido Socialista Mexicano tratará de unificar su actuación con los Partidos Comunistas de otras regiones.

Publicación original: *El Soviet*, t. 1, núm. 6, 26 de noviembre de 1919.¹

Fecha: 26 de noviembre de 1919.

Fuente: AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 01b.

Publicación anterior:

CONCHEIRO BÓRQUEZ y PAYÁN VELVER, *Los Congresos*, 2014, Documento 2, El Partido Socialista Mexicano tratará de unificar su actuación con los partidos comunistas de otras regiones, pp. 81-83.

EL PARTIDO SOCIALISTA MEXICANO TRATARÁ DE UNIFICAR SU ACTUACIÓN CON LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE OTRAS REGIONES

El Partido Socialista de México, en su primer Congreso Nacional, efectuado en agosto y septiembre de 1919, adoptó una Declaración de principios de socialismo revolucionario y un Programa de Acción. Una de las cláusulas de este último, específica: El Primer Congreso Socialista Nacional nombrará tres delegados con sustitutos, para representar al Partido en la oficina de la Tercera Internacional. El Comité Nacional fue instruido de acuerdo para llevar a efecto esta medida, antes de dar los pasos necesarios en este sentido, el Comité Nacional juzga necesario hacer clara la posición del Partido ante la cuestión del Socialismo Internacional. Una lectura de nuestra Declaración y Programa, demostrarán que el movimiento socialista en México es un movimiento para la completa abolición de la sociedad capitalista en todas partes y por medio de la revolución social. El socialismo solamente puede ser establecido por medio de una dictadura temporal del proletariado y los cultivadores de la tierra, únicas clases que están realmente interesadas en la abolición del capitalismo y la institución del socialismo. El Partido Socialista rehúsa cooperar con cualquier otro elemento que no se adhiera a estos principios de socialismo revolucionario. Señala como traidores a los intereses de las clases trabajadoras, cualesquier tentativas para desviarlas hacia la creencia de que los trabajadores pueden ser libertados por medio de la acción política, eso es, por medio de la participación en los parlamentos burgueses. De tal manera, el Manifiesto de la Tercera Internacional de Moscú, viene a ser la base de unión, para la clase trabajadora, para su completa emancipación. El Comité Nacional, por ésta, declara su total solidaridad con los principios comprendidos en el Manifiesto de la Tercera Internacional de Moscú y elige a los camaradas [...] para representar al Partido Socialista de México en la Oficina de la Tercera Internacional.

El nombre del Partido

La mayoría de los partidos socialistas, especialmente aquellos denominados como social-patrióticos, tales como los socialistas de la mayoría, de Alemania, el Partido Laborista Independiente, de Inglaterra, la mayoría del Partido Socialista de Francia y aún los independientes de Alemania, así como las “derechas” de los partidos recientemente divididos en varios países, han perdido hace tiempo su carácter proletario y revolucionario. Ellos no son más revolucionarios que los partidos políticos liberales burgueses, con quienes ellos se disputan los asientos en los cuerpos legisladores o a menudo se unen con el objeto de arrancar asientos de sus antagonistas políticos. En la lucha final de las clases trabajadoras para la expulsión de la sociedad burguesa, estos partidos socialistas tienen, como se ha visto en Rusia, una actitud invariablemente hostil a la revolución social, o asumirán una actitud de irresolución e inacción. La conducta de los partidos socialistas durante la guerra, los ha desacreditado ante los ojos de los trabajadores de conciencia de clase más avanzada, quienes en el día se han rebelado abiertamente contra la política de vacilación y compromisos en sus Partidos. Las filas de los partidos socialistas están siendo rápidamente vaciadas, hasta amenazar una total extinción. El Partido Socialista de México es un Partido joven: aún está en desarrollo de formación. Ha venido a la existencia de un tiempo de sucesos históricos universales. Las clases trabajadoras en casi todos los países de Europa y América, están en guerra con la clase capitalista y el Estado capitalista; esta guerra está asumiendo un carácter decisivo. No habrá paz entre los campos hostiles hasta que uno u otro bando sea derrotado. En consecuencia será extemporáneo correr sobre los mismos senderos que los antiguos partidos han recorrido, fracasando en ellos tan ignominiosamente. Nuestro deber ante la clase trabajadora de México, ante la clase trabajadora de otras regiones, es el de llevar el peso total de fuerza al lado de la revolución social. Debemos aclarar nuestra posición en la lucha universal por el socialismo. Nosotros decimos: con la Segunda Internacional no tenemos nada en común; no vamos con lo muerto; vamos con lo que vive, la Tercera Internacional, la verdadera hermandad proletaria.

En consecuencia, y con el fin de distinguirse de una manera inequívoca de la Amarilla Internacional de Berna,² la Internacional Comunista de Moscú ha adoptado los términos “comunista y comunismo”, originalmente usados por Marx, en vez de “socialismo” y “socialista”, palabras que han sido vergonzosamente mal usados por los socialistas-patrióticos de todos los países; las organizaciones proletarias que se unan a la Tercera Internacional, deberán llamarse a sí mismas

“comunistas” con el objeto de definir su actitud muy claramente. El Partido Socialista Mexicano deberá llamarse de hoy en adelante Partido Comunista y continuar trabajando en el camino iniciado, con el mismo Comité y el mismo Programa de Acción adoptados en el Primer Congreso Nacional Socialista. Este cambio de nombre no implica ningún cambio en principio o política: es simplemente para hacer nuestra posición libre de malas interpretaciones.

Por otra parte, en esta región, como en las demás, se está tomando por partidos políticos la denominación de Socialistas, lo que origina que se vea con desconfianza a cuanto partido lleve el nombre dicho, no obstante que se dedican exclusivamente a hacer propaganda en luchas electorales, para llevar a puestos políticos a personas que no saben siquiera lo que significa el socialismo;³ todas estas razones hacen que el Partido deba tomar el nombre más apropiado para sus fines, declarando de la más enfática manera que no tiene ligas de ninguna especie con todos aquellos partidos llamados socialistas y que se dedican a luchas netamente políticas. El Partido se llamará Comunista y repudia a los que no lleven tal denominación y no luchen dentro de los principios del socialismo revolucionario. El Partido no tomará participación en las luchas electorales e invita al proletariado a hacer lo mismo, apartándose de senderos que los llevan a seguir en su esclavitud.

NOTAS DOCUMENTO 8.

¹ *El Soviet*. Periódico cuyo primer número apareció el 13 de octubre de 1919, bajo la dirección de Eduardo Camacho y José Allen, como expresión del Grupo Hermanos Rojos, con un tiraje de 2 mil ejemplares. Se proclamaba como “semanario de propaganda socialista”, y era publicado por el Grupo Hermanos Rojos, desde las oficinas centrales del Sindicato de Panaderos de la ciudad de México. Sirvió de órgano al Partido Socialista Mexicano después de su congreso de agosto-septiembre de 1919, y luego al naciente Partido Comunista Mexicano (PCM). Elena Torres fue su directora. En la carta que envió José Allen como secretario del PCM a Angélica Balabanova, secretaria de la Internacional Comunista, el 29 de noviembre de 1919, solicitándole la afiliación del partido mexicano a la organización mundial, decía: “El órgano del Partido Comunista Mexicano, *El Soviet*, se va a convertir en el órgano oficial del Bureau y se llamará en adelante, *El Comunista Latinoamericano*. Por medio de él se hará la propaganda con objeto de fomentar el movimiento revolucionario sobre todo el Continente” (cf. *infra*, Documento 10). En realidad, fue suplantado en

1919-1920 por *El Comunista*, como órgano del PCM en ese período. En cuanto al anuncio de Allen en su carta, lo que se editó fue el *Boletín Comunista*, órgano del Bureau Comunista Latinoamericano de la IC. Apareció también *El Comunista de México*, órgano del PC de M (el partido de Linn Gale y su grupo) y de la Administración Mexicana de la IWW entre 1920 y 1921. No hemos tenido acceso a una colección de *El Soviet*, ni conocemos una ubicación precisa de siquiera algún número, sólo hemos podido consultar copias mecanografiadas de algunos artículos en el archivo del CEMOS, que fueron publicados en *Oposición*, periódico del PCM. Manuel Caballero informa que hay cuatro números del *Boletín Comunista*, órgano del Bureau Latinoamericano de la III Internacional, de 1920 y una edición extraordinaria fechada el 16 de enero de 1921.

☞ FUENTES: TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, p. 418; BRINGAS y MASCAREÑO, *Esbozo*, 1988, p. 220; MARTÍNEZ NATERAS (coord.), *La izquierda mexicana*, Libro 1, *Cronología*, 2014, p. 131; CABALLERO, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, 1987, p. 48, nota 75.

² “Amarilla Internacional de Berna”. Del 3 al 10 de febrero de 1919 se celebró en Berna la Conferencia Internacional Obrera y Socialista, una reunión de algunos partidos socialdemócratas convocada por un comité de laboristas y socialistas ingleses, franceses y belgas –dirigentes “socialpatriotas”, integrantes de gobiernos de “unidad nacional” durante la guerra europea y, luego, en las siguientes dos décadas, muchos de ellos con prominentes carreras políticas– junto con la Oficina Socialista Internacional. Émile Vandervelde, presidente de esa oficina, renunció para no compartir una reunión con los socialistas alemanes que habían apoyado la invasión de su país, la neutral Bélgica, en 1914. Esto hizo que la conferencia fuese presidida por el sueco Hjalmar Branting, de orientación revisionista bernsteiniana, que apoyaba los “14 puntos” del presidente Wilson, y que luego, entre 1920 y 1925, fue tres veces primer ministro de Suecia y premio Nobel de la Paz en 1921, e integró a Suecia en la Sociedad de Naciones. Los dirigentes más importantes de esta reunión fueron el susodicho Branting, los laboristas ingleses Arthur Henderson (ministro de Relaciones Exteriores británico 1929-1931, Premio Nobel de la Paz 1934) y Ramsay MacDonald (dos veces primer ministro de Gran Bretaña, 1924 y 1929-1935), el belga Camille Huysmans (alcalde de Amberes 1933-1940, primer ministro de Bélgica 1946-1947) y el francés Pierre Renaudel, que en la década de 1930 se acercó a la extrema derecha en su país. Branting, Henderson y Huysmans fueron designados integrantes de una Comisión Ejecutiva para hacer cumplir las resoluciones de la conferencia y acelerar la reorganización de la Internacional socialista. La reunión se realizó con la intención de estos dirigentes socialdemócratas de reconstituir la II Internacional luego de su “bancarrotta” durante la Primera Guerra Mundial, poner un dique a la revolución e

intentar contener las crecientes tendencias radicales en el movimiento obrero y estar activos con participación y propuestas en las negociaciones de la conferencia de la paz en París, que culminaría en el tratado de Versalles.

En Berna asistieron 97 delegados de 26 países y entidades específicas, como los judíos de Palestina o los socialistas de Alsacia-Lorena, en tránsito a la nueva soberanía francesa. Se abordó la espinosa cuestión de la responsabilidad de la guerra, que fue diferida hasta un próximo congreso socialista internacional, lo que significó en los hechos ser dejada de lado, un guiño de conciliación dirigido a los socialdemócratas alemanes. El problema político principal que se discutió en la conferencia fue el de la democracia y la dictadura. En la resolución de mayoría se aplaudió la revolución en Rusia, Alemania y Hungría, pero a la vez se condenó sin atenuantes a la dictadura del proletariado y se unió indisolublemente al socialismo con las formas democráticas parlamentarias. Además de condenar al bolchevismo se decidió enviar una delegación de investigación de la situación a Rusia a pedido de los socialistas revolucionarios y los mencheviques presentes en la conferencia. Una resolución favorable a la revolución bolchevique presentada por Adler y Longuet fue desestimada, aunque logró la adhesión de la mayoría de la delegación francesa, la mitad de la delegación austríaca, y delegados de España, Holanda, Noruega, Irlanda y Grecia. Lenin criticó duramente la posición de la mayoría de los socialistas reunidos en Berna y defendió la dictadura del proletariado en las *Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado*, presentadas el 4 de marzo de 1919 en el I Congreso de la Internacional Comunista realizado en Petrogrado. La “Internacional de Berna” fue criticada por toda la izquierda del movimiento socialista. La conferencia de Berna, además de su objetivo de condenar a los bolcheviques, también tuvo el propósito de elaborar las demandas socialistas y sindicales para ser presentadas a la Conferencia de Paz de París, lo que se logró luego de una reunión de sus dirigentes con Clemenceau. En Berna se apoyó la creación de lo que sería la Sociedad de Naciones y de un Tribunal Internacional de Arbitraje. Y, también se decidió dar pasos firmes hacia el restablecimiento de la Internacional Socialista. La apresurada constitución de la Tercera Internacional un mes después de la conferencia en Berna encuentra su sentido político más coyuntural en la necesidad de inmediata respuesta de la corriente revolucionaria al intento de reconstruir la Segunda Internacional por sus sectores más derechistas. La dirigente comunista alemana Clara Zetkin se refirió así a la Conferencia de Berna: “La vieja Internacional ha muerto en la vergüenza: jamás podrá ser resucitada. El restablecimiento de una Internacional de acción ha sido impedido en Berna, porque se ha engañado a las masas. Hace falta condenar de la manera más severa el hecho de haberse separado de los bolcheviques. El rechazo de la proposición de Adler a ese respecto constituye una provocación” (citada por ROSAL, *Los*

congresos obreros, 1963, p. 140). El I Congreso de la Internacional Comunista aprobó una “Resolución sobre la posición respecto a las corrientes socialistas y la conferencia de Berna”, en la que se caracterizó a las tres corrientes presentes en el socialismo en la inmediata posguerra: la derechista y social-chauvinista, enemiga del proletariado, responsable del asesinato de Liebknecht y Rosa Luxemburg; la “centrista” (que luego formaría la llamada Internacional 2 ½) y la comunista revolucionaria de la nueva III Internacional. En cuanto a la conferencia de Berna en esa resolución se dijo: “La conferencia socialista de Berna en febrero de 1919 era (sic) una tentativa por resucitar el cadáver de la II Internacional. La composición de la conferencia de Berna demuestra manifiestamente que el proletariado revolucionario del mundo no tiene nada en común con esta conferencia” y “El Congreso de la Internacional Comunista considera que la conferencia de Berna intenta construir algo así como una internacional amarilla de rompehuelgas que es y seguirá siendo nada más que un instrumento de la burguesía” (“Resolución”, pp. 54, 56).

De todos modos, los socialistas de derecha lograron su cometido y realizaron el X congreso de la Internacional Socialista en Ginebra en agosto de 1920, y todos los socialistas, incluyendo a los “centristas” agrupados en la llamada Internacional 2 ½ de Viena, se reunificaron en el Congreso de Hamburgo en mayo de 1923. En el plano sindical, los delegados socialistas a la conferencia de Berna con militancia en ese terreno se reunieron el 5 y 6 de febrero –53 delegados de 16 países– y se pronunciaron por la reconstrucción de la Federación Sindical Internacional, lo que se concretó en el Congreso sindical de Ámsterdam en agosto de 1919.

☞ FUENTES: COLE, *Historia*, 1961, v, pp. 263-269; ROSAL, *Los congresos obreros internacionales en el siglo xx*, 1963, pp. 137-141, 145-152, 159-160, 273-276; LENIN, *Obras Completas*, tomo 37, 1986, “I Congreso de la Internacional Comunista”, “Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado. 4 de marzo [1919]”, pp. 509-528; “Resolución sobre la posición respecto a las corrientes socialista y la conferencia de Berna”, en *Los cuatro primeros congresos*, Primera Parte, 1973, pp. 51-56.

³ Clara alusión al Partido Socialista Obrero, fundado por Morones, cuyo *Manifiesto* se publicó el 20 de febrero de 1917 (reproducido en ARAIZA, *Historia*, IV, p. 35). Allí se plantea la célebre “acción múltiple” del movimiento obrero, que acepta la participación electoral y parlamentaria y que luego sería postulada por la CROM, en oposición a la Acción Directa, y como forma de sacudir la apatía obrera luego de las derrotas y la represión carrancista a la Casa del Obrero Mundial del año anterior, sin sembrar mucha esperanza sin embargo en la eficacia de la acción parlamentaria: “No esperamos que nuestros diputados consigan para los obreros grandes mejoras, ni mucho menos que lleven a cabo todas nuestras aspiraciones, pero sí pueden ser una ayuda eficaz para nuestros movimientos emancipadores. El objeto principal es que los

sindicatos tengan, en caso necesario, dónde escudarse, y que si por desgracia vuelve a llegar el momento en que las bocas de los famélicos estén amordazadas, haya compañeros en posibilidad de hacer oír la voz de los parias oprimidos”, dice el *Manifiesto* del naciente PSO. Sus autoridades eran: como secretarios Luis N. Morones, del Interior, José Barragán Hernández, del Exterior y Enrique H. Arce, de Actas; Gabriel Hidalgo, tesorero; y Manuel Leduc, Ezequiel Salcedo y Eduardo Reynoso como subsecretarios, de Interior, Exterior y subtesorero, respectivamente. El PSO presentó como candidatos para diputados de la XXVII Legislatura del Congreso de la Unión (1917-1918) a Morones, Jacinto Huitrón, Arce, Reinaldo Cervantes Torres, Nicolás Jiménez, Barragán Hernández y Salcedo, y todos fueron derrotados. “El fracaso de los presuntos diputados y su Partido fue rotundo y estrepitoso” señala Araiza.

☞ FUENTE: ARAIZA, *Historia*, IV, pp. 35-36.

☞ DOCUMENTO 9

Título: Carta de «M. Borodin» a José Allen.

Fecha: finales de 1919.¹

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 1, ff. 9-10.

Traducido del inglés.

[CARTA DE «M. BORODIN» A JOSÉ ALLEN]

Camarada José Allen,
Secretario General del Partido Comunista de México
Estimado camarada,

Lamento mucho mi incapacidad para estar presente en su última reunión en la que se adoptaron algunas medidas importantes; entre ellas, la decisión de afiliarse a su Partido a la Tercera Internacional y hacerse conocer en adelante como Partido Comunista de México.² Es una decisión trascendental y, estoy seguro, tendrá consecuencias de gran alcance en el curso del movimiento revolucionario de la clase obrera mexicana.

Al expresar su solidaridad con los principios sobre los que descansa la Tercera Internacional, usted ha expresado al mismo tiempo su condena de los viejos Partidos Socialistas y sus políticas de contemporalización, de cooperación con la burguesía, de social-patriotismo, de la Segunda Internacional antirrevolucionaria. Ustedes se han separado de los viejos partidos cazadores de votos que buscaban crear la ilusión en la clase trabajadora de que su emancipación

económica es posible a través del parlamentarismo, a través de la llamada democracia. Por su decisión, han declarado a la clase trabajadora de México, a la clase trabajadora de toda América Latina, a la clase trabajadora del mundo que para liberarse de la explotación de la clase capitalista sólo se puede concebir una sola manera, el único camino revolucionario y por lo tanto efectivo, y eso es mediante el completo derrocamiento del estado burgués y la institución de la dictadura temporal del proletariado. Por esta decisión suya, todos los trabajadores con conciencia de clase de todo el mundo se regocijarán, la saludarán con una sensación de sumada fortaleza.

Tienen ante ustedes camaradas una tarea tremenda, que inevitablemente debe venir, y venir pronto. Estamos en la víspera de una revolución mundial, una revolución proletaria, y la verdadera expresión de las aspiraciones de la clase obrera, los Partidos Comunistas, los partidos del socialismo revolucionario, no debe ser ignorada por los inminentes acontecimientos mundiales.

Habrán fuerzas y empeños para socavar a su partido y su influencia sobre los trabajadores. Cuanto más fuerte se vuelvan, mayor será la enemistad, no sólo de la clase cuya destrucción se augura por su éxito, sino también de aquellos que naturalmente se esperaría que fueran amigos de la clase trabajadora. Pero no dejen que esto los intimide o los desvíe de su camino. Sus enemigos serán barridos por la embestida de las masas de los trabajadores. Adelante camaradas, hacia la Revolución Social.

En conclusión, le aseguro que como su partido es el único en México que es proletario y revolucionario, cuando su delegado se presente ante el Bureau de la Tercera Internacional será admitido con todos los derechos de que disfrutaban otros representantes de los partidos afiliados a la Tercera Internacional. Mientras tanto, a mi regreso a Moscú expondré el asunto ante el Bureau y, cuando llegue su delegado, su partido ya habrá sido admitido. Si hay alguna posibilidad de comunicarse con usted, me aseguraré de que esté informado de los procedimientos del Bureau.

M. Borodin

NOTAS DOCUMENTO 9.

¹ La reunión constitutiva del PCM se realizó el 24 de noviembre de 1919; «Borodin» se embarcó para Europa en Veracruz el 1° de diciembre, y es dentro de este lapso

en el que debe haber escrito esta carta a Allen. En su viaje, que duró dos semanas incluyendo la escala en La Habana, estaba acompañado por Phillips, que viajaba con el seudónimo de «Jesús Ramírez» y manejaba papel membretado de *El Heraldo de México* (donde había trabajado), con el que se elaboró una credencial, además de tarjetas de presentación a nombre de «Jesús Ramírez». El efecto de tarjeta y credencial sobre cónsules y embajadores de México, muy conscientes del poder personal del general Alvarado, propietario de *El Heraldo*, fue “mágico”, como advierte Phillips con picardía. El destino era el puerto de La Coruña, y el viaje es descrito así por Phillips: “Navegamos en el *Venezuela*, de la Línea Atlántica Hispana, en una lujosa *suite*: sala de estar, dormitorio y baño. Las camas eran *king size* y el equipamiento espléndido. Ese dispendio de los fondos por Borodin me horrorizaba, pero él lo declaró necesario. Si se buscaba ocultar conexiones revolucionarias, pensaba, era conveniente viajar en primera clase. La teoría no dejaba duda, pero el hecho es que a Borodin le gustaba el lujo” (SHIPMAN [PHILLIPS], *It had to be Revolution*, 1993, p. 90). Taibo II fecha la carta que reproducimos el 29 de noviembre, sin indicar el original consultado. En cuanto a la afición de «Borodin» al lujo, cita las opiniones de Phillips en su entrevista con Th. Draper, coincidentes completamente con la versión dada en sus memorias (TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, p. 329, nota 49 y pp. 71, 334, nota 116). El libro de memorias de Phillips fue editado siete años después de la aparición de *Bolsheviks* de Taibo II.

² «Borodin» se refiere a la reunión del 24 de noviembre de 1919 de una parte del comité nacional del Partido Socialista Mexicano elegido en el congreso de septiembre: Roy, Evelyn Roy, Allen, Phillips, Camacho, Ferrer Aldana y Leonardo Hernández, realizada en el bar *El chino* (el lugar, en las memorias de Roy, citada por Taibo II, *Bolsheviks*, 1986, p. 54). El grupo de Gale estaba enfrentado desde el PC de M, y los restantes miembros del comité se habían sumado al obregonismo. Otros dos socialistas no fueron invitados: Francisco Cervantes López y Timoteo García. La lista de participantes de la reunión fue elaborada por Taibo II. M. N. Roy y Evelyn Tren-Roy fueron nombrados delegados al siguiente Congreso de la Internacional Comunista (aunque en Moscú Evelyn cedió su credencial a Charles Phillips), se ratificó la declaración de principios y el programa de acción aprobados en el congreso nacional-socialista (Cf. Documento 1 de esta recopilación), se cambió el nombre del partido a Partido Comunista Mexicano y se aceptó el manifiesto mundial de la Internacional Comunista, solicitándose el reconocimiento y la admisión a esa organización. Allen fue ratificado como secretario general. Se decidió crear un Buró Latinoamericano de la III Internacional. Se rechazó toda participación en actividades electorales, aceptada por el anterior congreso nacional socialista, lo que abría la colaboración con los anarquistas y los sindicalistas revolucionarios de la IWW, y alineaba al

naciente partido con la ultraizquierda de la IC, que sería duramente enfrentada por Lenin en el segundo congreso de la Internacional Comunista. «Borodin» no participó en la reunión, permaneciendo según Taibo II “en su escondite” en la colonia Roma, en la casa de Roy, calle Mérida 43.

☞ FUENTES: MARTÍNEZ VERDUGO, “De la anarquía”, 1985, p. 29; TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, pp. 54-57.

☞ DOCUMENTO 10

Título: Carta de José Allen a Angélica A. Balabanova.

Fecha: 29 de noviembre de 1919.

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 3, ff. 1-2.

Publicaciones anteriores:

SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, Documento 5, Informe de José Allen a Angélica Balabanova, Secretaria General de la Tercera Internacional. 29 de noviembre de 1919, pp. 69-70, con mínimas variantes respecto del texto aquí publicado.

CONCHEIRO BÓRQUEZ y PAYÁN VELVER, *Los Congresos*, 2014, Documento 6, Informe al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, de José Allen (2º Informe del 29 de noviembre de 1919), pp. 84-85.

[Al margen un sello que dice: Partido Socialista Mexicano, Comité Ejecutivo, Secretaría, Oficinas: Mérida 43. Tel. Eric. 62 90, Apartado Postal no. 1. 056 México D.F.]

Camarada Angélica A. Balabanova
Secretaria General de la Tercera Internacional
Moscú, Rusia

Querida camarada:

Tengo el honor de informar a usted que los representantes de varias organizaciones proletarias de México, reunidos en el Primer Congreso Nacional Socialista, celebrado en esta ciudad, del 25 de agosto al 5 de septiembre del presente año, declararon la adhesión de los movimientos laboristas y socialistas de esta región, a la Tercera Internacional convocada en Moscú a iniciativa del Partido Comunista de Rusia. El Partido Socialista Mexicano nunca ha enviado representación oficial a la Segunda Internacional: cualquier formal relación que haya tenido con esa organización muerta y reaccionaria, ha sido por completo rota, como resultado de la mencionada resolución.

Por otra parte, con objeto de definir muy claramente nuestra relación con el movimiento internacional, en una Sesión Extraordinaria llamada expresamente

con ese objeto, adoptamos unánimemente el manifiesto de la Tercera Internacional como el principio fundamental de nuestro movimiento y, para evitar toda clase de falsedad, el nombre del Partido fue cambiado de “Socialista” a “Comunista”. El movimiento aquí, aunque comparativamente nuevo y no muy bien organizado, ha sido siempre muy revolucionario, siendo la acción política generalmente despreciada por el proletariado industrial. El programa adoptado en el último Congreso, aboga definitivamente por la completa destrucción del sistema actual y el establecimiento del Nuevo Orden Social bajo los principios del Comunismo. La serie de revoluciones políticas, cuya mayor parte han partido de objetivos de propio interés de individuos ambiciosos, han hecho enorme daño a las masas de esta región, las cuales están al fin despertando para su propio interés y no será muy remoto cuando puedan ser llevadas a la Gran Revolución, que les traerá su real emancipación.

El Partido Comunista Mexicano ha iniciado una organización con objeto de llamar en próxima fecha a un Congreso Comunista Latino-Americano, donde se reúnan los representantes de todos los movimientos revolucionarios de los varios países Centro y Sud-Americanos. Este Congreso deberá, entre otras cosas importantes, denunciar públicamente, la conducta de la Internacional Amarilla de Berna¹ y declarar la adhesión de todo el continente Latino-Americano, a la Tercera Internacional Comunista cuyo programa adoptará. Para convocar a ese Congreso y establecer, como resultado de él, una organización revolucionaria viva y permanente, se ha abierto en la Ciudad de México, el Bureau Latino-Americano de la Tercera Internacional. El órgano del Partido Comunista Mexicano, *El Soviet*, se va a convertir en el órgano oficial del Bureau y se llamará en adelante, *El Comunista Latinoamericano*.² Por medio de él se hará la propaganda con objeto de fomentar el movimiento revolucionario sobre todo el Continente.

Ahora pido muy respetuosamente que se sirva usted registrar al Partido Comunista Mexicano en el Bureau de la Tercera Internacional, así como reconocer al Bureau de aquí como oficialmente relacionado con la Internacional. Hemos ya designado nuestro delegado,³ quien llegara a Moscú muy pronto e informará a usted acerca de las condiciones en este lado, con más detalles. Mientras tanto, el camarada Borodin suministrara a usted información general sobre el movimiento aquí.

Tengo placer en adherirme a usted para la Revolución Social.

Salud y Revolución Social.

México, D.F., Región Mexicana, Noviembre 29 de 1919

El Secretario General del Partido Comunista Mexicano

José Allen

NOTAS DOCUMENTO 10.

¹ Cf. *supra*, Documento 8, nota 2.

² Cf. *supra*, Documento 8, nota 1.

³ M. N. Roy y Evelyn Tren-Roy fueron nombrados delegados al congreso de la Internacional Comunista en la reunión que constituyó al PCM, el 23 de noviembre de 1919, aunque en Moscú Evelyn cedió su credencial a Charles Phillips. Cf. *supra*, Documento 8, nota 3.

☞ DOCUMENTO 11

Título: Los Partidos Socialistas y el desarrollo del Partido Comunista.

Autor: Charles Phillips, «Jesús Ramírez» [«Frank Seaman»].

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 4, f. 5.

Fecha: 18 de enero de 1920.

Traducido del inglés.

Publicación anterior:

SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, Documento 7, “Charles Phillips, alias Jesús Ramírez, ‘Partidos socialistas y el desarrollo del partido comunista’”. Madrid, 18 de enero de 1920, pp. 77-82.

Se publicó con mínimas variantes de traducción.

LOS PARTIDOS SOCIALISTAS Y EL DESARROLLO DEL PARTIDO COMUNISTA

«JESÚS RAMÍREZ» [«FRANK SEAMAN»]¹

Los partidos socialistas en México han hecho poco para que el trabajador piense que tienen algo que ver con la revolución socialista. Los grupos locales que surgían de vez en cuando generalmente desaparecían después de elegir o tratar de elegir candidatos para puestos oficiales. Casi siempre cooperaron con los partidos burgueses en el momento de las elecciones, siendo el método aceptado que respalden al candidato de una de las maquinarias políticas habituales, a cambio de promesas más o menos vagas que nunca se cumplieron. Este procedimiento fue tan general que la gente nunca consideró a los Partidos Socialistas como entidades realmente separadas: fueron visualizados como lo que realmente eran, elementos subordinados de conveniencia utilizados por los políticos como un medio para atraer el voto obrero. Por ejemplo, un candidato a la alcaldía de Mazatlán (una ciudad en el estado de Sinaloa) puede ser respaldado por el “Partido Republicano Sinaloense”, el “Partido Radical Democrático” y el “Partido Socialista Sinaloense”, y dicho candidato resulta un obeso ex coronel de caballería que renunció a cabalgar para manejar un automóvil.

Esta confusión data de la “revolución” de Carranza de 1913-1916, cuando se hicieron las promesas más descabelladas al naciente proletariado y el propio Gobierno Federal estaba organizando “sindicatos obreros” y “partidos socialistas”. Al prostituir y deshonorar la palabra “socialismo”, el gobierno de Carranza cometió una traición a la clase trabajadora que nunca puede ser olvidada o perdonada.

El nombre de “socialismo” ha sido tomado en vano en otros países, pero en ningún lado se ha hecho a tal grado como en México. Se hizo imposible distinguir las organizaciones espurias como el “Partido Socialista de Pachuca” de organismos tan genuinos como el “Partido Socialista de Yucatán”. La primera organización no era más que una rama subsidiaria de uno de los partidos burgueses de Pachuca, mientras que la segunda, aunque finalmente sucumbió a la decadencia del parlamentarismo, al menos se basaba en principios socialistas y mantenía una membresía constante de trabajadores conscientes de clase.

El “Partido Socialista de Yucatán” surgió en pleno período revolucionario, como expresión política de las Ligas de Resistencia.² Su membresía era idéntica a la de las Ligas de Resistencia, compuestas por los indios mayas que trabajaban como peones en las grandes plantaciones de henequén de Yucatán. (Nota. Yucatán produce más de un tercio del suministro mundial de henequén. Los indios mayas que habitan en los estados de Yucatán y Oaxaca son una tribu diferente de los otros indios en México. Son descendientes de una civilización india más antigua que la de los aztecas. Hablan sus propios idiomas tribales, y muy pocos de ellos saben español). La “decadencia” del Partido Socialista en Yucatán no fue una “decadencia” en la militancia. Las Ligas de Resistencia siguen en pie y sus miembros siguen integrando el Partido Socialista. El partido continúa ganando elecciones. Todavía controla la legislatura estatal, su gobernador todavía se sienta en su oficina en la capital del estado, y sus diputados todavía ocupan sus lugares en el Congreso Nacional. La militancia del Partido no ha decaído. Son los líderes, los políticos elegidos para el cargo, quienes han traicionado a su partido, dándole sólo unas pocas reformas exiguas y una administración estatal tan corrupta como cualquier maquinaria burguesa que ocupara el cargo antes. Sólo un hombre, un indio maya llamado Felipe Carrillo, se ha mantenido honesto y leal a sus principios, incluso él ha sido engañado para apoyar a otros menos leales que él. Este hombre, Carrillo, es una personalidad bastante notable. Intensamente sincero y poseído de magnetismo personal que parece brotar de su propia simplicidad, se ha ganado completamente el amor de los peones indios. Él es suyo en todo el sentido de la palabra. Los mayas comenzarían una revolución mañana si “Felipe” diera la orden, y Felipe lo haría (como ha dicho una y otra vez) si sólo

tuviera las armas y la municiones. Desafortunadamente el hombre está lejos de ser un buen juez de sus compañeros. Los hombres que ha elegido para los cargos políticos son casi siempre malos, y aunque ningún hombre lo ha engañado dos veces, todos lo engañan al menos una. Ahora está completamente disgustado con los políticos y los parlamentarios.

He dado tanto espacio al “Partido Socialista de Yucatán” porque es el único de los partidos socialistas esparcidos por varios Estados de la república que tiene algo así como una gran membresía. Organizaciones como el “Partido Socialista Michoacano”³ y el “Partido Socialista de Coahuila” carecen de apoyo público.

Quizás el primer Partido Socialista en la República fue el “Partido Socialista de México”,⁴ organizado por un grupo de nueve o diez socialistas evolucionistas mexicanos (escuela de Kautsky) hace unos once años. Hizo poco más que celebrar reuniones semanales, y en 1919 su militancia incluía los nueve o diez miembros originales, y cinco o seis más. Ni siquiera podía comprender el socialismo revolucionario moderno y era completamente parlamentario en espíritu. Su importancia en el presente informe es que hizo el llamado al congreso que dio origen al Partido Comunista Mexicano.

Los diversos partidos socialistas en México no tenían una conexión oficial entre ellos. El grupo de la Ciudad de México vio la necesidad de una acción conjunta y, a principios de 1919, lanzó un llamado para el Primer Congreso Nacional Socialista. Había muy pocos partidos socialistas de buena fe en el país (incluso del ala derecha), por lo que el llamado fue enviado a sindicatos, grupos de estudiantes, etc., a “todas las organizaciones que puedan estar interesadas en la formación de un Partido Nacional Socialista”. El Congreso se reunió en agosto de 1919, con delegados de partidos socialistas, sindicatos, grupos de estudio socialistas, periodistas radicales, etc., por supuesto, no todos los delegados eran socialistas. Esto fue desafortunado pero inevitable. Un delegado que en ningún sentido podría llamarse socialista fue Luis N. Morones, un habilidoso demagogo conocido como el agente de Samuel Gompers en México. Morones portaba credenciales de la “Federación de Sindicatos” (de la Ciudad de México) y del “Partido Socialista de Pachuca”, y aunque se demostró que ambas eran sólo “organizaciones de papel”, fue imposible evitar que las credenciales fueran aceptadas. La aceptación de sus credenciales fue la primera y última victoria de Morones en el congreso. A partir de ese momento, todo lo que él propuso fue abucheado y todo a lo que se oponía fue aceptado por una abrumadora mayoría. A pesar de sus excesivamente astutas tácticas filibusteras,⁵ el congreso organizó un Partido Nacional Socialista y adoptó un plan de acción radical en todos los sentidos (presentado por los camaradas

Manabendra Nath Roy y Frank Seaman). El plan incluía la adhesión a la Tercera Internacional y un programa basado en la creencia en la dictadura del proletariado, la acción de masas revolucionaria y la huelga política. La acción política fue aprobada sólo como un medio de propaganda, enfatizando fuertemente que la Revolución Social surgiría de los obreros y no de la maquinaria parlamentaria.

Entre los delegados en el Congreso había un tal Linn A. E. Gale, un “slacker”⁶ estadounidense que había venido a México, como Seaman y otros, para escapar del servicio militar obligatorio en el ejército de los Estados Unidos. En los Estados Unidos, Gale era un don nadie y, lo que es más importante, no tenía absolutamente ninguna relación con el movimiento socialista. Fue miembro del “Partido Demócrata” del estado de Nueva York, haciendo trabajos desagradables para el Tammany Hall.⁷ Él no tenía principios. El suyo fue el credo político único de que todos los “republicanos” son demonios y todos los “demócratas” son Cristos. Realizó su trabajo tan bien que incluso recibió cartas de los ex gobernadores Dix y Glinn de Nueva York,⁸ elogiando su “apoyo al partido” y diciéndole que estaba “inusualmente preparado para el trabajo político”. (Dix y Glinn son dos de los más notorios entre los diversos políticos de Tammany Hall que han sido gobernadores de Nueva York. Este último, siendo católico, dedicó buena parte de su campaña de reelección a llamamientos clandestinos para la “solidaridad entre católicos”). Gale todavía se enorgullece de mostrar estas cartas.

Cuando llegó a México, Gale se estableció en los negocios como espiritista y un impostor del naturismo, y con su esposa como una sanadora del Nuevo Pensamiento, “especializándose en casos incurables”.⁹ El “Nuevo Pensamiento” no dio muy buenos resultados y los Gale se vieron obligados a ocuparse de otras cosas: una oficina matrimonial, una agencia de empleo, conferencias sobre “El camino hacia el éxito”, etc., etc. Un día Gale se puso en contacto con agentes alemanes con dinero alemán y de repente se convirtió en socialista, haciendo de su órgano personal, “Gale’s Magazine”, un medio para la propaganda estadounidense contra la guerra. Cuando se terminó el ingreso alemán, Gale comenzó a buscar otras fuentes de dinero. Las encontró en el gobierno de Carranza. Ya se había identificado como socialista y se lo encontró útil para hacer propaganda carrancista entre los trabajadores, diciéndoles que Carranza era un socialista, un “amigo de la clase trabajadora”, etc. Los remito a la “Gale’s Magazine” (cualquier número antes de septiembre de 1919). ME HA DICHO PERSONALMENTE EN LA PRESENCIA DE OTROS DOS CAMARADAS, QUE RECIBIÓ PAPEL DEL GOBIERNO.

Gale se autodesignó delegado de la “Gale’s Magazine” para el Primer Congreso Nacional Socialista. Fue uno de los que habló en contra de aceptar las

credenciales de Morones, como lo fue el autor de este informe. Era perfectamente apropiado atacar a Morones, pero para Gale era peligroso. Al día siguiente, Morones se apoderó de una copia de “Gale’s Magazine” llena de propaganda de Carranza y comenzó un contraataque. “Este hombre que me llama un instrumento de Gompers”, rugió Morones: “¿qué es él sino un pequeño instrumento débil de Carranza?”. Y no sólo Morones fue repudiado por el Congreso, sino que Gale fue repudiado con él. Ambos fueron silbados por delegados de todos lados. Cuando se organizó el Partido Nacional Socialista, Morones fue rechazado como miembro de su militancia y Gale fue excluido del comité ejecutivo. Poco después, Gale también fue expulsado del Partido, después de que se demostró que había intentado divulgar secretos del mismo. Entonces Gale repentinamente escribió e imprimió un manifiesto,¹⁰ diciendo que el Partido Socialista estaba dominado por Gompers y Morones e intentaba hacer creer que había sido expulsado no por complicidad con el gobierno de Carranza y por traición al Partido, sino por haber expresado las opiniones del ala izquierda. Trata de instalar un paralelismo ridículo entre John Reed y él mismo, llegando incluso a constituir (con su esposa y dos o tres más) un “Partido Comunista de México”, que publicó un manifiesto denunciando al “amarillo y sumiso” Partido Socialista pero que no podría encontrar un programa más radical que el adoptado por los socialistas. Para entonces los trabajadores mexicanos ya conocían a Gale y su partido se mantuvo y siempre se mantendrá sin miembros. Su única influencia fue en los Estados Unidos y otros países, engañados por el nombre de “Partido Comunista” y guiados por sus historias realistas de la división “entre las derechas y las izquierdas” en México. Se nombró a sí mismo delegado en el Bureau de la Tercera Internacional (había estado tratando de conseguir que el Partido Socialista lo nombrara antes).

Dedico tanto espacio a Gale por dos razones: primero, para evitar la posibilidad de confusión entre el grupo de Gale y los verdaderos radicales de México, y, segundo, porque creo que Gale es un hombre peligroso. Creo que tiene todas las cualidades de un posible espía policiaco.

Al Primer Congreso Nacional Socialista asistieron delegados de los estados de Michoacán, Jalisco, Zacatecas, Veracruz, Coahuila, Hidalgo, Aguascalientes y Puebla, y del Distrito Federal. Yucatán no estuvo representado, pero Felipe Carrillo ha declarado su intención de enviar delegados al próximo Congreso. El Congreso adoptó un plan de acción (completamente acorde con los principios de la Tercera Internacional) y organizó un partido nacional, nombrando provisionalmente un Comité Nacional y un Secretario General. Algún tiempo

después, y en gran medida gracias a la influencia de Manabendra Nath Roy y Frank Seaman* (impulsado por el camarada Borodin, que había venido a México poco antes) el Partido Socialista Mexicano cambió su nombre por el de Partido Comunista Mexicano para evitar confusiones con los derechistas y para indicar más claramente su adhesión a la Tercera Internacional. El cambio de nombre se realizó por el voto unánime del Comité Nacional. (No hay peligro de confusión con el grupo de Gale ya que los trabajadores mexicanos ahora saben demasiado sobre Gale para seguirlo). Posteriormente se eligió un delegado para Moscú y el camarada José Allen, secretario general, elaboró una carta pidiendo admisión a la Tercera Internacional.¹¹

Es un ejemplo del descrédito en que cayó la palabra “socialista” en México, que tan pronto como se adoptó el nombre de Partido Comunista, los sindicatos radicales que hasta ahora se habían mantenido al margen comenzaron a integrarse. Los trabajadores expresaron gran satisfacción con el nuevo nombre. El partido crece día a día y soy de la opinión de que en un tiempo relativamente corto todos los sindicatos revolucionarios estarán afiliados a él y será la expresión reconocida del socialismo radical en México.

La última empresa del Partido Comunista fue iniciar acciones para la convocatoria del Congreso Latinoamericano y la formación de una Oficina Latinoamericana de la Tercera Internacional.

Jesús Ramírez (Seaman)

Madrid, 18 de enero de 1920.

*(Creo que es mejor resaltar el hecho de que Frank Seaman y el escritor de este informe, Jesús Ramírez, son una misma persona. El camarada Borodin explicará el significado de los dos nombres).

NOTAS DOCUMENTO 11.

¹ Este texto es un informe de Charles Phillips —«Jesús Ramírez», «Frank Seaman»— a la Internacional Comunista. «Seaman» acompañó a «Borodin» en su viaje a Madrid, camino de Moscú, redactó en la capital española este informe, que seguramente fue entregado a «Borodin» para que lo llevase a Moscú, dando a entender al final que «Borodin» mismo ampliaría verbalmente algunos aspectos, como el de los seudónimos. Es interesante que forme parte del informe el ataque a Gale, lo que se suma a todos los esfuerzos efectuados por el grupo de «Frank Seaman», Roy y Allen —con el evidente apoyo de «Borodin»— para

descalificarlo a él y a su grupo (PCdEM) en la Internacional Comunista, como punto central de la política del PCM en su período inicial. Una parte del contenido de este documento 11 corresponde al embate contra Linn A. E. Gale lanzado en el artículo “Spiritual and Political Adventurer Unmasked” que se publicó sin firma en la sección en inglés de *El Heraldo de México*, el 13 de septiembre de 1919, publicado en esta recopilación como documento 3. Sin embargo, este documento 11 no se trata de una reproducción exacta de aquella publicación. Este escrito confirma que «Frank Seaman» fue el autor del ataque a Gale en la página de *El Heraldo de México* que editaba.

² Partido Socialista de Yucatán (PSY), fundado el 2 de junio de 1916 con el patrocinio del general Salvador Alvarado —en ese entonces comandante militar y gobernador de Yucatán— como Partido Socialista Obrero, que tomaría el nombre de Partido Socialista de Yucatán para las elecciones en ese estado del 11 de mayo de 1917. En 1918 Carlos Castro Morales, fundador con Carrillo Puerto del partido y que era su presidente, ganó las elecciones y asumió el 1° de mayo como gobernador de Yucatán, siendo el primer socialista y obrero (ferrocarrilero) en ocupar esa magistratura. Felipe Carrillo Puerto pasó a ser presidente del PSY, que fue rápidamente acusado de “bolchevique”. El partido creció y se arraigó a través de las ligas de resistencia que impulsó. En noviembre de 1919 el Partido Liberal Yucateco, con el apoyo de las fuerzas federales carrancistas ganó las elecciones municipales y se realizaron violentos ataques al PSY, incendiándose su sede central en Mérida y clausurando sus locales. Hostigado, Castro Morales debió abandonar la gubernatura en 1920, y exiliarse nuevamente en La Habana, como ya lo había hecho entre 1911-1915. En ese año el partido apoyó la candidatura de Álvaro Obregón a la presidencia de la república. Entre el 15 y el 21 de agosto de 1921, en el congreso partidario realizado en Izamal, finalmente se cambió el nombre a Partido Socialista del Sureste (PSS) que es como más se lo conoce. El congreso decidió no ingresar a la Internacional Comunista y apoyar a Felipe Carrillo Puerto como candidato a gobernador para 1922-1926. El Partido Socialista Agrario de Campeche comenzó a trabajar con el PSS. En noviembre de 1921 Carrillo Puerto ganó abrumadoramente las elecciones para gobernador y asumió el 1° de febrero de 1922. Durante su mandato se impulsaron profundas transformaciones sociales: la reforma agraria (se distribuyeron más de 650 mil hectáreas a los campesinos), se clasificó al henequén como riqueza pública, se promulgaron las leyes de incautación y expropiación de haciendas abandonadas y la de educación racional, se creó la Universidad Nacional del Sureste, se hizo una campaña de alfabetización, se fijó el salario mínimo, se intentó incorporar a la mujer a la vida pública, se tradujo la constitución federal al idioma maya y se construyeron carreteras para unir a Mérida con el interior del estado. Durante el triunfo local de la rebelión delahuertista el gobernador Carrillo Puerto, algunos de sus

hermanos y el alcalde de Mérida fueron fusilados, se disolvió el PSS y se dio fin a esta etapa de transformaciones sociales y culturales en la península.

☞ FUENTES:

https://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Socialista_del_Sureste

https://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Castro_Morales

³ Cf. *supra*, Documento 1, nota 3.

⁴ Cf. *supra*, Documento 1, nota 1.

⁵ Obstruccionismo en el debate parlamentario, tácticas llamadas así en el congreso estadounidense desde mediados del siglo XIX. En este sentido utiliza Phillips el término *filibustero*.

⁶ *Slacker*. Cf. *supra*, Documento 4, nota 10.

⁷ Cf. *supra*, Documento 3, nota 2.

⁸ John Alden Dix (1860-1928). Hombre de negocios, político demócrata y 38° gobernador del estado de Nueva York (1911-1912). Perdió la nominación a la reelección frente a William Sulzer (Cf. *supra*, nota 20). Durante su mandato reguló las condiciones de trabajo de las fábricas, y se legisló sobre seguridad laboral. También se sancionó la semana laboral de 54 horas. En materia política se autorizaron las elecciones primarias directas.

☞ FUENTES: https://en.wikipedia.org/wiki/John_Alden_Dix
Martin Henry Glynn. Cf. *supra*, Documento 4, nota 2.

⁹ El Nuevo Pensamiento (*New Thought*), conocido en sus inicios como *Ciencia Mental*, fue un movimiento filosófico surgido en Estados Unidos a mediados del siglo XIX. Postulaba la posibilidad de una experiencia directa de un sujeto con la Fuente, Mente Divina o Mente Suprema, excluyendo cualquier intermediario. Cada persona con su pensamiento origina sus experiencias y su específica visión del mundo, por lo que deben ejercitarse la actitud positiva, la meditación y ejercicios afirmativos. Phineas Parkhurst Quimby (1802-1866), quien desarrolló métodos de curación mental en Maine en 1854, fue el iniciador del movimiento, y se reconoce a Ralph Waldo Emerson (1803-1882) como un precursor.

☞ FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Nuevo_Pensamiento

¹⁰ El “manifiesto” de Gale fue publicado en *Gale’s Magazine*, no. 2, September, 1919. Cf. *supra*, Documento 2.

¹¹ Publicada en esta recopilación como Documento 10.

☞ DOCUMENTO 12

Título: Bases generales para los trabajos del Bureau

Latinoamericano de la Tercera Internacional.

Fecha: finales de 1919.

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 1, f. 14.

BUREAU LATINOAMERICANO DE LA TERCERA INTERNACIONAL BASES GENERALES PARA SUS TRABAJOS

Hacer propaganda extensa en todas las regiones de la República Mexicana de acuerdo con la Tercera Internacional, aprovechando el movimiento armado que se va a efectuar, para apoderarse de las armas, parque y demás elementos de defensa y ataque. En las regiones que se vayan dominando se implantará la Representación Administrativa integrada por trabajadores, excluyendo a todos los elementos reconocidos como no trabajadores. A medida que las regiones se vayan comunicando entre sí, se organizarán las Administraciones generales, las que deberán encargarse de distribuir convenientemente los elementos de defensa, producción, distribución y cambio, haciendo que unos labren las tierras y produzcan en la Industria los elementos necesarios para la vida y defensa de la comunidad, en tanto que otros, tantos como sean necesarios, se encarguen de la defensa militar del territorio dominado por los trabajadores. En todas las Administraciones que se vayan implantando deberá tenerse absoluto cuidado de elegir como miembros de ellas únicamente a los productores, excluyendo de la selección a todos los propietarios y autoridades antiguas a quienes se obligará al trabajo personal conforme a las facultades individuales de cada uno de ellos y en beneficio de la colectividad. Entre los trabajadores que tengan las armas en la mano no se reconocerán más jerarquías que las naturales, que serán las únicas tenidas en cuenta por la colectividad para nombrar en Asamblea a los directores de la defensa común.

Debe tenerse presentes que todo el sistema anticuado de gobiernos y sus códigos serán en lo absoluto suprimidos; los pueblos no se basarán más que en sus necesidades naturales que serán reglamentadas de acuerdo con la colectividad y según las condiciones propias de cada región. En los lugares que vayan siendo dominados, deberá tenerse especial cuidado de evitar la destrucción de todos aquellos elementos de vida y producción útiles a la comunidad; así como también será de imprescindible necesidad destruir todo aquello que sea útil al enemigo aun cuando en algunos casos pudiera ser útil a la comunidad. Los

delitos de acaparamiento de los artículos necesarios para la vida, la violación y la destrucción inmotivada que ataquen individual o colectivamente los intereses de la comunidad, sufrirán la pena de muerte. A los ancianos, niños y enfermos se les guardarán toda clase de consideraciones, procurando su mejor alimentación. En todas las regiones que se vayan dominando se implantarán desde luego escuelas para niños y adultos, bajo el sistema racional, escogiendo para el efecto los mejores elementos materiales e intelectuales.

Todos los ciudadanos que tomen las armas en pro de este sistema las conservarán mientras esté en peligro la Institución. Todo aquel que intente sostener el régimen contrario al comunismo o que provoque la restauración del mismo, será pasado por las armas sin formación de causa. Las mujeres tendrán derecho a las mismas prerrogativas que los hombres y estarán sujetas a los mismos actos de justicia.

Conforme vayan entrando en paz las poblaciones donde se implante este sistema se enviarán propagandistas a las regiones donde se carezca de ellos. La propaganda se hará hablada, por escrito y con ejemplos en pro de los ideales que se sustentan. Debe procurarse por todas las Administraciones del pueblo que se vayan estableciendo, el intercambio de comunicaciones con las demás poblaciones entre sí, lo mismo que con las del exterior, dándose unas a otras respectivas regiones, así como de su situación militar y económica. Respecto a las noticias con el exterior, deberá tenerse especial cuidado de no dejar traslucir cuanto sea utilizable por el enemigo en perjuicio de la comunidad. La colectividad debe de apropiarse de todas las riquezas naturales de cada región, tales como minas, industrias, bancos, casas de comercio y tierras; en general de todo aquello que produzca elementos de vida y defensa. Estos serán administrados por los representantes administrativos del pueblo de dichas regiones, quedando a su cargo el depositar en almacenes generales, de donde serán distribuidos eficazmente.

Estas bases solo pueden ser modificadas por el Comité Directivo cuyos miembros firman a calce.¹

NOTAS DOCUMENTO 12.

¹ Los firmantes fueron: Elena Torres, Antonio Ruiz, Martin Brewster, José Allen y Leopoldo Urmachea, se citan en Documentos 13 y 14; cf. también MELGAR BAO, “Redes”, 2001.

☞ DOCUMENTO 13

Título: Introducción al Manifiesto del Bureau Latinoamericano de la Tercera Internacional.

Fecha: finales de 1919.

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 1, f. 5.

Traducido del inglés.

INTRODUCCIÓN AL MANIFIESTO DEL BUREAU LATINOAMERICANO DE LA TERCERA INTERNACIONAL

En su PRIMER CONGRESO NACIONAL, realizado en la Ciudad de México desde el 25 de agosto hasta el 5 de septiembre de 1919, EL PARTIDO SOCIALISTA MEXICANO votó su adhesión a la TERCERA INTERNACIONAL. El Comité Ejecutivo fue facultado para nominar a dos delegados para asistir al próximo Congreso de la Tercera Internacional.

El Programa adoptado por el Primer Congreso Nacional Socialista, declarado por el principio de los Soviets y la Dictadura del Proletariado, condenó el Socialismo Reformista y Parlamentario y la acción política fue aceptada sólo como un medio de propaganda; las organizaciones laborales existentes debían ser utilizadas en la medida de lo posible, pero el Congreso se pronunció a favor de las Industriales en oposición a las sindicalistas; la toma del poder por la acción de las masas revolucionarias fue declarada como necesaria.

El camarada Borodin llegó a México poco después de la celebración del Congreso Nacional Socialista, y habiéndose convencido de la naturaleza revolucionaria del programa y la organización, sugirió la convocatoria de un BUREAU LATINOAMERICANO DE LA TERCERA INTERNACIONAL, para hacer propaganda en toda América Latina, unificar los movimientos proletarios de esos países y allanar el camino para la REVOLUCIÓN SOCIAL en todos ellos.

El proyecto fue aprobado y se tomaron medidas para su realización. El nombre del Partido Socialista Mexicano fue cambiado por el voto del Comité Nacional a PARTIDO COMUNISTA MEXICANO; el órgano del Partido, "EL SOVIET" fue cambiado a "EL COMUNISTA" y fue declarado como el órgano tanto del Partido como del Bureau.

El camarada Borodin otorgó el reconocimiento provisional del PARTIDO COMUNISTA MEXICANO como parte de la TERCERA INTERNACIONAL, sujeto a la ratificación de Moscú. Posteriormente, el Partido procedió a la elección del Comité Provisional del Bureau, integrado por cinco miembros; Camaradas José Allen,

Secretario General del Partido; Antonio Ruiz; Urmachea, de Perú; Elena Torres y Martin Brewster.

Este Comité procedió a emitir el MANIFIESTO DEL BUREAU LATINOAMERICANO DE LA TERCERA INTERNACIONAL, adjunto al presente, que convoca a los trabajadores de América Latina a un Congreso Comunista que unificará al proletariado de esas regiones sobre la base de la lucha de clases y a partir de la cual se emitirá el Comité Ejecutivo debidamente elegido del Bureau Latinoamericano de la Tercera Internacional.

🔗 DOCUMENTO 14

Título: Manifiesto del Buró Latinoamericano de la III Internacional a los trabajadores de la América Latina
Publicación original: *El Soviet*, núm. 8, 16 de diciembre de 1919.

Fuente: AHCEMOS, Fondo PCM, caja 1, exp. 2.
Copia mecanografiada del original del periódico.

Fecha: 8 de diciembre de 1919.

Publicaciones anteriores:

Oposición, núm. 299, 23-29 de agosto de 1979.

CONCHEIRO BÓRQUEZ y PAYÁN VELVER, *Los Congresos*, 2014, Documento 7, Manifiesto del Buró Latinoamericano de la III Internacional (8 de diciembre de 1919), pp. 85-91.

MANIFIESTO DEL BURÓ LATINOAMERICANO DE LA III INTERNACIONAL A LOS TRABAJADORES DE LA AMÉRICA LATINA

Por iniciativa del Partido Comunista Mexicano se ha instalado en esta ciudad la oficina del (Buró) Latinoamericano de la Tercera Internacional. Al tomar esta decisión, el Partido Comunista lo ha hecho usando el reconocimiento que tiene por el Buró de la Tercera Internacional en Rusia, para trabajar en el Continente americano en el estrechamiento de relaciones entre todas las organizaciones y grupos cuyos principios sean comunistas, similares a los de dicha Tercera Internacional.

Al organizar el Buró Latinoamericano, los miembros del Partido se han fijado para integrarlo, en camaradas cuyas ideas y prácticas están plenamente comprobadas en sus afinidades en el movimiento que está triunfando en Rusia, y que es el único que ha demostrado ser el que debe ponerse en práctica para la emancipación del proletariado.

Los camaradas que salieron electos para la formación del Buró son los siguientes: Elena Torres, Leopoldo Urmachea, Martín Brooster,¹ Antonio Ruiz, José Allen. Estos camaradas desde luego y en cumplimiento del acuerdo aprobado

previamente, han comenzado a laborar por el acercamiento del proletariado latinoamericano y lanzan el siguiente Manifiesto:

Por iniciativa del Partido Comunista Mexicano se ha fundado en la Ciudad de México el Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional, a fin de unificar los movimientos proletarios que se están desarrollando en las diversas regiones de Centro y Sudamérica, basados en los principios comunistas delineados en el Manifiesto lanzado el mes de marzo del corriente año por los que convocaron primeramente la Tercera Internacional en Moscú.² Nosotros, los organizadores del Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional, adoptamos desde luego como la base de nuestra lucha el referido Manifiesto, que es la Carta magna del movimiento proletario mundial. Aun cuando el Partido Comunista Mexicano es el que inicia la organización del Buró Latinoamericano, en él deben estar representados todos los movimientos de los países hispano-americanos, que tengan por base de lucha los principios del comunismo. Por lo tanto, los iniciadores del Buró, juntamente con el Partido Comunista Mexicano citan muy fraternalmente a todas las agrupaciones revolucionarias ubicadas en el Continente hispanoamericano, para que sirvan mandar sus delegados al Congreso comunista latinoamericano que deberá verificarse en esta capital en la fecha más cercana posible. También se invita muy fraternalmente a nuestros camaradas de Estados Unidos y Canadá, para que participen en dicho Congreso del mejor modo que les convenga. Por nuestra parte, cualquier ayuda y consejo que los hermanos del Norte puedan darnos serán muy bienvenidas y de gran valor; la única condición con la cual deben ajustarse todos aquellos grupos que quieran asistir al Congreso, debe ser la de desconocer a la amarilla Internacional de Berna,³ aceptando como base de la lucha proletaria los principios comunistas contenidos en el Manifiesto de la Tercera Internacional de Moscú.

El Partido Comunista Mexicano (antiguamente Partido Socialista Mexicano), ha mandado su adhesión a la Tercera Internacional de Moscú, la cual ha sido aceptada, así mismo ha nombrado ya su delegado, que llegará muy pronto a Moscú para tomar parte activa en los trabajos del Buró en esa. De tal manera, el Buró nacido de la iniciativa del Partido Comunista Mexicano está perfectamente facultado para emprender un movimiento cuyo fin es procurar que las organizaciones proletarias de este Continente se den cuenta de la importancia de la Tercera Internacional y se unan con ella para procurar que la lucha final proletaria mundial llegue pronto a su finalidad victoriosa.

Muchos son los elementos que desvían a los trabajadores de las regiones Centro y Sud-americanas; estupendas son las dificultades que se ponen en el camino

y variadas son las maniobras de que se vale el enemigo para sofocar las ideas revolucionarias y adormecer la conciencia de clase. Los socialistas legalitarios, los socialistas patriotas y las organizaciones obreras de tendencias acomodaticias con el actual sistema de sociedad, son los elementos que desvían el movimiento proletario; la falta de conocimiento claro de la lucha, las frecuentes revoluciones políticas y personalistas que engañan a los trabajadores, y el capitalismo siempre apoyado por la fuerza militar de los poderosos gobiernos extranjeros, son las dificultades con que tropezamos y las cuales tenemos que vencer; las llamadas Conferencias laboristas, el sostenimiento de líderes obreros profesionales, que siempre procuran que las agrupaciones trabajadoras no se vayan por caminos revolucionarios, y legislaciones liberales y reformadoras cuyo único fin es prevenir que la clase explotada se rebele, son unas de las innumerables maniobras de que se valen los enemigos para destruir las organizaciones proletarias.

Hasta la fecha, el unionismo entre todos los trabajadores con su programa de “buena remuneración por buen trabajo” y el socialismo ortodoxo con su programa de reformas parlamentarias, han sido no más que un ridículo fracaso.

La Revolución Rusa ha logrado demostrar que la salvación del proletariado está única y exclusivamente en el comunismo; está en tomar posesión, el proletariado, de todos los medios de producción y distribución; está en el establecimiento de la dictadura del proletariado durante el período de transición. La enseñanza que da la gran revolución rusa debe ser de provecho al movimiento proletario de todo el mundo. Nacida dicha revolución (revolución efectuada por los trabajadores y para beneficio únicamente de los trabajadores), la Tercera Internacional de Moscú ha enarbolado la bandera victoriosa de la redención del proletariado mundial. ¡Comaradas trabajadores de la América Latina, unámonos bajo esta bandera de Libertad!

Reunidos en el Congreso Comunista latinoamericano, los movimientos revolucionarios de los países de Centro y Sudamérica, declararán su adhesión a la Tercera Internacional de Moscú, desconociendo a la anti revolucionaria corporación de Berna⁴ y llamando en términos categóricos a los camaradas de este Continente, para que no confíen en las actuaciones de la Confederación Panamericana, ni en las de las Conferencias Internacionales del Trabajo,⁵ puesto que estos son conservadores y reaccionarios y, por lo tanto, enemigos del proletariado. La Federación Americana del Trabajo (American Federation of Labour), que es la fuerza directora del llamado movimiento obrero pan-americano, no es de alguna manera una organización revolucionaria, aun cuando en sus filas haya muchos miembros que son camaradas verdaderamente radicales; los líderes de

la Federación Americana del Trabajo⁶ son enemigos de los que abogan por la completa destrucción del actual sistema capitalista de la sociedad, creen que los trabajadores no deben estar en hostilidad contra los patrones, sino que deben solamente organizarse para defenderse en sus intereses, exigiendo que los empleados tengan alguna participación en la dirección de las industrias. Esta es una idea francamente conservadora, puesto que los que creen en ella se prestan a que se conserve el dominio del capitalismo sobre la colectividad. La Confederación Panamericana del Trabajo, siendo iniciada y controlada por la Federación Americana, está inevitablemente empapada en esas ideas, lo mismo que en sus principios y política, que quiere imponer su voluntad anti-revolucionaria sobre el movimiento obrero por todo el Continente americano. Los que propagan las falsas doctrinas de que es posible que los capitalistas y trabajadores, en vez de ser enemigos, pueden ser amigos y trabajar en cooperación por el bienestar común, son simple y sencillamente contrarios a la causa de la redención proletaria. Ellos solamente engañan a los trabajadores, desviándolos del camino recto de la lucha por su emancipación económica. En tanto que los medios de producción y distribución queden acaparados por un grupo de individuos, sea el gobierno burgués, sean las grandes empresas particulares, la clase trabajadora se encontrará con la cadena de la esclavitud. Por lo tanto, camaradas, no os dejéis engañar, no os dejéis desviar por los líderes obreros profesionales, que siempre son reaccionarios y actúan por el interés de los presentes gobiernos capitalistas que les pagan por sus servicios. ¡Camaradas, no os prestéis a las maquinaciones de estos individuos que os dicen que debéis pactar alianza con vuestros explotadores, los capitalistas! Entended bien, camaradas, que los líderes de la Confederación Panamericana del Trabajo, mandados por los que dirigen la Federación Americana, hicieron que en su segundo Congreso, verificado en New York, en el mes de julio del presente año, fuera rechazada la resolución condenando la infame política que siguen los gobiernos aliados y el de los Estados Unidos contra el gobierno bolchevique de Rusia, la única República de los Productores. El mismo Congreso también negó recomendar que los gobiernos de los países que tienen representantes en él, reconocieran al gobierno de la nueva Rusia, que por tantas veces había hecho proposiciones de paz. Los “representantes obreros” reunidos en ese Congreso, pidieron que todos los países latinoamericanos tuvieran el derecho de formar parte de la Liga de las Naciones,⁷ que es una corporación de unos cuantos gobiernos capitalistas y que tiene por único fin el de explotar a su propia conveniencia a todo el mundo. Camaradas, ¿podéis creer todavía que los individuos que pudieron quedar conformes con tales acuerdos,

sean verdaderamente defensores del proletariado? Y el movimiento iniciado por ellos ¿podrá ser una lucha por la emancipación económica de la clase trabajadora? ¡Seguramente que no! Pues entonces, camaradas, ¡organicémonos todos los trabajadores revolucionarios, en el seno de un Congreso de los propios obreros comunistas, y que este Congreso tenga desde luego, por base de las deliberaciones, los principios de la revolución social!; sigamos los pasos de los camaradas de Rusia que ya han logrado el triunfo; ¡unámonos a la Tercera Internacional, que es el alma de la lucha proletaria!

El tercer congreso de la Confederación Panamericana del Trabajo, va a celebrarse en la ciudad de México en el mes de julio del año entrante; los representantes de los trabajadores revolucionarios de la América Latina deben reunirse en el Congreso Comunista Latinoamericano para levantar su voz contra las labores reaccionarias de esa corporación; nosotros los trabajadores debemos demostrar enfáticamente que no estamos con ella; que el Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional, es el que expresa el sentir de la clase trabajadora de estas regiones.

¡Abajo el socialismo legalitario! ¡Abajo los líderes amarillos, que nos quieren desviar! ¡Abajo la Segunda Internacional de Berna, que está muerta por carecer de espíritu y en cuyo seno actuaban elementos gobiernistas! ¡Viva la Tercera Internacional de Moscú, la organización del proletariado mundial! ¡Viva la Dictadura del Proletariado!

Una vez que se haya verificado el Congreso Comunista Latinoamericano que tenemos el honor de convocar en esta ciudad de México, el Buró que ha nacido originalmente de la iniciativa del Partido Comunista Mexicano, adquirirá el carácter representativo, habiendo en su seno delegados de todas las organizaciones de aquellas regiones que participen en el Congreso. El Buró será facultado debidamente por la matriz de Moscú, para llevar a cabo en estas regiones el Programa de la Tercera Internacional. Los primeros trabajos serán encaminados a procurar que el movimiento obrero en los países hispano-americanos comprenda la misión de la Tercera Internacional y declare su adhesión a ella, separándose de los individuos u organizaciones anti-revolucionarias y por lo tanto serviles a los gobiernos burgueses dominados por el capital. Al adherirse a la Tercera Internacional, las organizaciones de los diversos países mandarán sus delegados a Moscú y al Buró Latinoamericano. Los delegados reunidos en el Congreso Comunista Latinoamericano, discutirán detalladamente los medios que conduzcan al desarrollo violento y debido de la lucha en estas regiones.

No siendo dueños de sus producciones y nunca teniendo nada que decir en efecto en cuanto a la administración pública, los trabajadores de todo el mundo no tienen patria; por lo tanto estamos opuestos a la Liga de Naciones y somos partidarios de la Internacional; pero en el campo de la lucha es muy necesario vigilar para que el adversario no pueda aumentar su fuerza. El imperialismo económico de los Estados Unidos es una grave amenaza para los trabajadores de las regiones hispano-americanas. Formando parte de la organización proletaria internacional nunca vamos a librar batallas por defender una patria que no nos pertenece; no vamos a sacrificar nuestras vidas y las de nuestros hermanos, por asegurar el interés del enemigo común; además, la tierra que cultivamos pertenece única y exclusivamente a nosotros, sólo que la burguesía, que en todos los países controla el poder político y militar, nos roba el producto de nuestros trabajos. Estamos organizándonos, hemos emprendido la lucha por conquistar nuestro derecho; nuestro enemigo es el capital, la fuerza que domina todo el mundo. Pero el moderno capitalismo industrial, el común enemigo, tan poderoso, de la clase trabajadora, no ha adquirido todavía bastante fuerza entre la burguesía natural de las regiones latinoamericanas; ese poder, aplastante, queda mayormente en las manos de los capitalistas extranjeros y, como la política imperialista que siguen las grandes potencias, especialmente los Estados Unidos, en estas regiones, tiene por objeto no fortalecer, sino hacer al capital extranjero el único poder soberano, claro es que el interés de los trabajadores es el que se ve en peligro grave. Gracias al reconocimiento de la doctrina Monroe por la Liga de Naciones, los grandes magnates financieros de los Estados Unidos pretender establecer su imperialismo económico por todo el Nuevo Mundo, salvo en aquellas partes que ya pertenecen a otras grandes potencias. Al llevarse a cabo esta política, el poder del capitalismo aumentará tremendamente en las regiones latinoamericanas; por lo tanto, los trabajadores de estas regiones deben declararse terminantemente contra las pretensiones que asume el gobierno capitalista de los Estados Unidos; declarar esta oposición será una de las funciones del Congreso Comunista Latinoamericano. No cabe la menor duda de que nosotros los trabajadores no estamos contentos con el estado político que rige en estos países; pero menos estaremos de acuerdo con que otro Gobierno ajeno, con mil veces más fuerza militar, venga a estos países para hacer triunfar decididamente al dios capital. La Confederación Panamericana del Trabajo sirve de instrumento a los imperialistas norteamericanos, puesto que está dominada por algunos individuos que siempre han venido engañando a los trabajadores para asegurar el interés de los capitalistas, y ahora conspiran para poner la suerte de la clase trabajadora en las manos despiadadas

de esa monstruosa corporación capitalista que se llama Liga de Naciones. El Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional, al contrario, trabajará con el propósito de que la clase trabajadora, la productora, sea muy pronto el poder que rija en estas regiones lo mismo que en el resto del mundo.

El Congreso Internacional del Trabajo que se verificó últimamente en Washington, fue también enemigo de la clase trabajadora, dado que se convocó bajo el patrocinio de la Liga de Naciones.⁸ Una corporación que no tiene escrúpulos en tratar de estrangular a la República soviética de Rusia y pisotear todos los conceptos de justicia y libertad por todo el mundo, no puede ser protectora de la clase trabajadora. El Congreso Internacional del Trabajo es una vil conspiración contra el proletariado mundial; los trabajadores revolucionarios deben denunciar y condenar como traidores a la causa a todos los que tomaron parte en él. El objeto de incluir un artículo del Trabajo en el Convenio de la Liga de Naciones fue nada más para tratar de romper la solidaridad de clase entre el proletariado; según lo expresado en el referido artículo, el Congreso Internacional del Trabajo se dedica a procurar mejor entendimiento entre los empleados y los empleadores. ¿Hasta cuándo quedaremos esclavos del jornal, que nos vale un puntapié menos o unos centavos más? ¡No, camaradas, no dejéis de entender que todos estos Congresos y Conferencias tienen por único objeto el desviar y engañar a los trabajadores, destruir la conciencia de la clase e impedir el gran despertar del proletariado mundial!

Convocada y patrocinada por el proletariado victorioso de Rusia, la Tercera Internacional es el único Congreso donde se pueden reunir todos los trabajadores del mundo y en donde se trata exclusivamente del interés de la clase trabajadora. Camaradas, envíen sus delegados a ese Congreso, que es una creación de los trabajadores y que pretende conquistar todo el mundo solamente para los que trabajen. Los camaradas de Rusia nos han enseñado el camino propio para la redención; el mundo capitalista está haciendo los últimos y más gigantescos esfuerzos para aniquilar a ese pueblo redentor. ¡Despertad, camaradas! ¡Unamos nuestros esfuerzos para redimir a la humanidad, para fundar la nueva sociedad en que todos trabajen y todos sean felices! ¡Adelante, camaradas, hacia el triunfo del proletariado mundial! ¡Viva la Tercera Internacional! ¡Viva el régimen comunista por todo el mundo! ¡Viva la República Soviética de Rusia, la vanguardia heroica en la gran lucha por la redención de la humanidad!

Salud y Revolución Social.

México, capital política de la Región Mexicana, a los 8 días del mes de diciembre de 1919.

El Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional

¹ Se trata de Martin Brewster.

² Este *Manifiesto* fue aprobado por el primer Congreso de la Internacional Comunista, que se celebró entre el 2 y el 6 de marzo de 1919 en un salón del Kremlin en Moscú. Había sido convocado el 24 de enero de 1919 por el Partido Comunista ruso y por los movimientos comunistas de Polonia, Finlandia, Hungría, Letonia, Austria, Alemania, Estados Unidos y países balcánicos en el llamamiento *Al primer Congreso de la Internacional Comunista* (LENIN, *Obras Completas*, vol. 37, p. 739) en que se subrayaba la descomposición del sistema capitalista, y se señalaba la necesidad de su destrucción para la sobrevivencia de la cultura europea, el derrocamiento del aparato estatal burgués y su suplantación por la dictadura del proletariado, la eliminación de la democracia burguesa y el parlamentarismo, la vigencia del sistema soviético como alternativa a las instituciones estatales de la burguesía, la expropiación del capital, la socialización de la gran industria y la banca, la confiscación de la tierra de los grandes terratenientes, el monopolio del gran comercio y el desarme de la burguesía por el pueblo armado. Llamaba a luchar contra los social-patriotas y criticar a fondo a los socialistas centristas y vacilantes. El 4 de marzo —después de aprobadas las tesis y la resolución basadas en el informe de Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado— a propuesta de los delegados del Partido Comunista de Austria alemana, del Partido Socialdemócrata de Izquierda sueco, de la Federación Socialdemócrata Revolucionaria Balcánica y del Partido Comunista Húngaro, la conferencia comunista resolvió “constituirse como III Internacional y adoptar el nombre de Internacional Comunista”. El Congreso, como dijimos, aprobó el *Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios de todo el mundo*, en el que se señalaba que la Internacional Comunista (IC) era la heredera de las ideas de Marx y Engels expresadas en el *Manifiesto del Partido Comunista*. En él se denunciaba al social-patriotismo de la II Internacional, a las potencias responsables de la guerra, a la democracia burguesa y también era un vehemente llamamiento a los proletarios para luchar por la revolución socialista: “¡Uníos en la lucha contra la barbarie imperialista, contra la monarquía y las clases privilegiadas, contra el Estado burgués y la propiedad burguesa, contra todos los aspectos y todas las formas de la opresión de las clases o de las naciones! Proletarios de todos los países, uníos bajo la bandera de los Soviets obreros, de la lucha revolucionaria por el poder y de la dictadura del proletariado”. Este documento es reiteradamente aludido por los comunistas mexicanos como guía de acción. El I Congreso de la IC, también el 4 de marzo, ratificó la plataforma de la nueva Internacional, cuyos puntos principales eran los siguientes: 1) inevitabilidad de la sustitución del sistema social capitalista por el comunista; 2) necesidad de la lucha revolucionaria del proletariado por el derrocamiento de los gobiernos burgueses; 3) destrucción del Estado burgués y sustitución de éste por un Estado de nuevo tipo, por

un Estado del proletariado del tipo de los Soviets que asegurará el tránsito a la sociedad comunista. El Congreso exhortó a los obreros de todos los países a apoyar a la Rusia Soviética, exigió la no injerencia de la Entente en los asuntos internos de la República de los Soviets, la evacuación de las tropas de los intervencionistas del territorio de Rusia, el reconocimiento del Estado soviético, el levantamiento del bloqueo económico y el restablecimiento de las relaciones comerciales.

☞ FUENTES: LENIN, *Obras Completas*, tomo 37, 1986, “Carta a los obreros de Europa y América” (21.01.1919), pp. 468-476; “I Congreso de la Internacional Comunista” (incluye Discurso de apertura 02.03.1919, Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado 04.03.1919, Resolución sobre esas tesis, Discurso de clausura del congreso 06.03.1919, Discurso acerca de la fundación de la Internacional Comunista, 06.03.1919), pp. 505-540; nota 206, pp. 635-636; nota 223, pp. 641-643; ROSAL, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX*, 1963, pp. 198-202.

El texto del *Manifiesto de la Internacional Comunista* en: https://www.marxists.org/espanol/tematica/internacionales/comintern/1919/manif_wtw.htm

También en: *Los cuatro primeros congresos*, Primera Parte, 1973, pp. 88-99.

³ Cf. *supra*, Documento 8, nota 2.

⁴ Nueva referencia a la internacional socialista amarilla recreada en Berna, cf. nota anterior.

⁵ La Confederación Obrera Panamericana (COPA) fue creada por la primera Conferencia Internacional Americana del Trabajo, que se reunió en Laredo, Texas, del 13 al 16 de noviembre de 1918, auspiciada por la *American Federation of Labor* (AFL), liderada por Samuel Gompers. La Confederación fue constituida por la AFL y algunas asociaciones de trabajadores de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, y la CROM mexicana de Morones, la única significativa, a tal punto que Toth dice que la COPA no era una organización internacional sino solamente “las fuerzas combinadas del liderazgo mexicano y norteamericano [...] un pacto entre el AFL y el CROM” (TOTH, p. 100, nota 18). La inicial preocupación de Gompers en el congreso de Laredo de 1918 fue intentar blindar a la clase obrera latinoamericana de la influencia alemana, en consonancia con el esfuerzo de guerra de EE. UU. Pero también la COPA estuvo netamente dirigida contra la IWW, considerada como imagen y acción del bolchevismo. Algunos delegados mexicanos protestaron en el congreso por la represión a los *wooblies* en EE. UU., lo que endureció más las respuestas de Gompers contra el sindicalismo radical. Desde 1919 se acentuó la fobia antibolchevique de Gompers y la AFL, y por ende de la COPA, concebida como un “muralla” de contención de la influencia revolucionaria entre los obreros de América Latina, y la expresión de la doctrina Monroe en el movimiento sindical. Antes del congreso en México de 1924, la CROM emitió la Declaración de Ciudad Juárez que condenaba oficialmente al comunismo. Un tema de importancia en el segundo congreso en Nueva York en 1919 fue el de las migraciones

laborales, esgrimido por la CROM en defensa de los migrantes mexicanos, pero la AFL y Gompers enfrentaron estas posiciones desde la idea de que los migrantes eran “invasores” que perjudicaban a los obreros estadounidenses. La COPA celebró, además del inaugural, otros cuatro congresos: el de Nueva York (7-10 de julio de 1919) que es mencionado en este “Manifiesto del Buró Latinoamericano”; y sucesivamente dos realizados en la ciudad de México (10-18 de enero de 1921, y 3-9 de diciembre de 1924), reunido en Washington (18-23 de julio de 1926) y el último, en La Habana, en 1930, que fracasó completamente y terminó con la COPA. En 1924 murió Gompers y fue sucedido por William Green, que manejó la AFL hasta su muerte en 1952. La Confederación editaba *El Obrero Pan-Americano/Pan-American Labor Press*, su órgano oficial publicado en castellano e inglés, y también informes de sus sucesivos congresos. Mariátegui denunció el panamericanismo de la AFL y la COPA como “el más obediente instrumento del capitalismo norteamericano” en el artículo “La Federación Americana del trabajo y la América Latina” (publicado en *Mundial*, Lima, 25.10.1929), en el que se muestra también muy enterado del movimiento sindical mexicano y la caída de la influencia de la CROM, a través de informaciones recibidas por la delegación peruana al congreso sindical comunista de Montevideo de 1929.

☞ FUENTES: TOTH, “Samuel Gompers”, 1973; ROSAL, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX*, 1963, pp. 379-383.

⁶ Cf *supra*, Documento 1, nota 5; Documento 2, nota 2; cf. *infra*, biografía de Samuel Gompers.

⁷ La Sociedad de las Naciones (SDN) o Liga de las Naciones fue un organismo internacional creado por el Tratado de Versalles, el 28 de junio de 1919, para establecer las bases para la paz y la reorganización de las relaciones internacionales luego de la Primera Guerra Mundial. La SDN se fundamentó sobre los principios de la seguridad colectiva, el arbitraje de los conflictos y el desarme, y partió de una iniciativa del presidente Woodrow Wilson. El 15 de noviembre de 1920 se celebró en Ginebra la primera asamblea de la SDN, con participación de 42 países. La Sociedad de las Naciones consiguió algunos primeros éxitos en la regulación de conflictos internacionales y en el logro de tratados en la década de 1920, pero luego de la crisis de 1929 y el ascenso del fascismo en Japón y Alemania se mostró totalmente incapaz de mantener la paz. Es antecedente de la Organización de las Naciones Unidas, establecida en 1945. La SDN fue formalmente disuelta el 18 de abril de 1946.

☞ FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Sociedad_de_las_Naciones#cite_ref-10

⁸ La Conferencia Internacional del Trabajo se reunió en Washington entre el 29 de octubre y 29 de noviembre de 1919, en cumplimiento de la resolución adoptada por la Conferencia de Paz de París e incluida en la sección XIII del Tratado de Versalles. Allí se creó la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre el presupuesto de que la “justicia

social” es esencial para alcanzar una paz universal y permanente, en obvia respuesta a las convulsiones sociales de la inmediata posguerra y a la Revolución bolchevique en Rusia. Su Constitución fue elaborada entre enero y abril de 1919 por una Comisión del Trabajo establecida por la Conferencia de Paz, presidida por Samuel Gompers, presidente de la Federación Americana del Trabajo (AFL) y compuesta por representantes de nueve países: Bélgica, Cuba, Checoslovaquia, Francia, Italia, Japón, Polonia, Reino Unido y Estados Unidos. El resultado fue una organización tripartita, con representantes de gobiernos, empleadores y trabajadores en sus órganos ejecutivos. Se tomó como antecedente la Asociación Internacional para la Protección Internacional de los Trabajadores, fundada en Basilea en 1901. Esta primera Conferencia Internacional del Trabajo adoptó seis Convenios Internacionales del Trabajo, que se referían a las horas de trabajo en la industria, desempleo, protección de la maternidad, trabajo nocturno de las mujeres, edad mínima y trabajo nocturno de los menores en la industria. Poco después, en el verano de 1920, la OIT estableció su sede en Ginebra con el francés Albert Thomas como primer presidente de la Oficina Internacional del Trabajo, que era la secretaría permanente de la organización, y quien hasta su muerte se dedicó a fortalecer la presencia internacional de la OIT. Thomas (1878-1932) era un socialista francés, ferviente social-patriota, participó en los gabinetes de guerra franceses desde 1915 y fue el primer ministro de Armamento (1916-1917) de Francia durante la Primera Guerra Mundial.

☞ FUENTE:

https://es.wikipedia.org/wiki/Organizaci%C3%B3n_Internacional_del_Trabajo

https://es.wikipedia.org/wiki/Albert_Thomas

https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/how-the-ilo-works/ilo-director-general/former-directors-general/WCMS_192652/lang--es/index.htm

ROSAL, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX*, 1963, pp. 276-277.